

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 3.

PUBLICACIÓN MENSUAL

MARZO de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

AVISOS IMPORTANTES.

1º. Suplicamos encarecidamente á nuestros Bienhechores que nos manden las relaciones de las gracias que obtuvieren de nuestra querida Madre María Auxiliadora para glorificarla publicándolas. Si los favores no son tan señalados ó no parece conveniente publicarlos, pueden tan solamente decirnos: *N. N. da gracias á María Auxiliadora por uno ó varios favores especiales recibidos de su mano; etc.*

2º. Pero lo que sobre todo les recomendamos es que nos den pronto aviso de los Cooperadores parientes, amigos ó conocidos que murieren, para que publicando sus nombres en el *Boletín* puedan hacerse por sus almas los sufragios que prescribe el Reglamento. Este es un gran consuelo para las familias y un alivio importantísimo para los finados si por acaso se encontraren en el lugar de purgación purificándose de las máculas de que ninguno estamos exentos.

3º. La falta de recibo, la tardanza y los errores en la dirección del *Boletín*, se remediarán á medida que se nos vaya avisando.

4º. Llamamos la atención de nuestros amados Cooperadores, sobre la siguiente conclusión del Congreso Salesiano:

« Con un especial y vivo interés el Congreso recomienda la lectura del *Boletín Salesiano*, por medio del cual revive cada día en sus obras el venerando Don Bosco, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada. »

5º. Y á fin de que el *Boletín* pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc. se sirvan tenernos al corriente de cuanto de importante ó de edificación ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean breves y jugosas, en cuyo caso nos será de gran placer el publicarlas.

6º. Sucediendo con frecuencia que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros lectores que el franqueo de las cartas para el extranjero es 0'25 pst. por cada 15 gm. y fracciones, para las cartas; 0'05, por cada 50 gm. y fracciones, para los impresos; 0'20 hasta 50 gm., 0'40 hasta 500 y 0'20 más por cada 500 ó fracciones de 500 para los manuscritos.

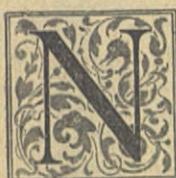
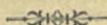
—XOX—



Los Cooperadores Salesianos

Y

LA OBRA DE D. BOSCO.



NO es nuestro ánimo al escribir estas líneas hacer un más ó menos acabado estudio de la importante y singular misión de los Cooperadores Salesianos en estos malhadados tiempos, pues si bien es verdad que no se nos oculta su práctica importancia y el placer con que nuestros beneméritos Cooperadores le leerían, no nos parece éste, sin embargo, el mejor tiempo ni la más propicia ocasión para emprenderlo; por lo que lo dejaremos para más adelante, para cuando con más detenimiento y desahogo podamos á él dedicar nuestro tiempo.

Hoy solo nos proponemos llamar la atención de nuestros Cooperadores sobre unos párrafos de la última carta á ellos dirigida en Enero último, por nuestro venerando Rector Mayor, el Rdo. Sr. D. Mignel Rúa, párrafos que, como veremos, revisten en estos críticos momentos excepcional importancia para nuestra humilde Sociedad, que poco ó nada puede sin el eficaz auxilio de sus numerosos y al mismo tiempo generosos favorecedores y bienhechores.

« Al inscribiros en la Pía Asociación de los Cooperadores Salesianos, dice D. Rúa en su carta, adoptasteis nuestras obras, que por lo mismo son también vuestras; y si los hijos de D. Bosco han podido dar vida á sus misiones, y si en adelante podrán desarrollar éstas y aquellos, á vuestra generosidad y á vuestros auxilios se debe. »

Y á la verdad; todo cuanto los Salesianos han hecho y continúan haciendo en favor de los pobres niños, para la conversión de los salvajes y para la regeneración de la sociedad, á ellos es debido; ellos han sido y son los que con sus continuos subsidios preparan, allanan

y facilitan el camino que los Salesianos recorren á pasos agigantados; ellos los que los sostienen en medio de las enormes erogaciones que para extender su acción se ven precisados á hacer; ellos, en fin, los que con su proverbial generosidad y desprendimiento los estimulan á emprender nuevas y difíciles empresas y á dilatar cada día más y más su vasto y extenso campo de acción.

« ¡ Qué fuera de las Obras Salesianas, continúa, si por su desgracia les viniera á faltar vuestra cooperación? »

La divina Providencia que fué quien inspiró á D. Bosco la Congregación Salesiana, no permitirá ciertamente que le falten los medios materiales necesarios para desempeñar su misión; podrán éstos, es verdad, escasear, como sucede al presente, mas faltar en absoluto, eso no lo creemos.

Esta necesidad y escasez, si bien se ha dejado sentir otras muchas veces, mas nunca como al partir los últimos misioneros y como continúa sintiéndose.

Esto hace decir á nuestro amado Superior:

« Y siendo tanta vuestra bondad para con nosotros que consideráis como propias nuestras penas, ella me anima á manifestaros otra de las espinas que nos afligen, cual es una notable disminución de socorros materiales. No es mi ánimo indagar cuál sea la causa de ésto, pues me basta constatar este doloroso hecho; es á saber, que durante el año de 1895 han sensiblemente disminuido las limosnas, por lo que solo con gran trabajo y esfuerzo se ha podido atender á las principales de nuestras obras, cuyo único apoyo es la caridad de sus bienhechores. » Si, pues, entre los beneméritos Cooperadores ó celosas Cooperadoras, dice más abajo, se encontraran quienes durante el 1895 no hubieran mandado oferta alguna, yo les suplicaría no demoraran por más tiempo el cumplimiento de su caridad, de la que tan urgente necesidad sentimos. »

Sin duda alguna que nuestros beneméritos Cooperadores habrán ya de sobra comprendido cual es el fin y á donde se endereza este artículo; á excitar su caridad, á mover su noble y generoso corazón en favor de tantos niños que han encontrado ya un asilo seguro y un retirado albergue en las casas salesianas, y que en muchas partes se ven sujetos

á grandes privaciones, y en otras les amenaza el gravísimo peligro de verse de nuevo arrojados en medio del mar tempestuoso del mundo, por no poder ir adelante y deberse cerrar el colegio que les cobijaba y templaba su alma al calor del divino tabernáculo, para hacerla fuerte é inquebrantable en las luchas por la vida. Mas no solo en favor de éstos, sino también y más principalmente en favor de los que esperan, ¡ y son tantos! un puesto en las casas salesianas y que ellas con gran dolor y sentimiento no pueden darles, por que la falta de recursos necesarios las impiden ensancharse para proporcionarles el puesto deseado, y del que, en verdad, mucho necesitan.

Ante esta urgente necesidad que bien sensible y patente está á la vista de cuantos de cerca conocen las casas salesianas; ante este apremiante llamamiento, no lo dudamos, no habrá Cooperador Salesiano, pobre ó rico, que según la posibilidad de su estado, deje de depositar su óbolo por pequeño y modesto que sea, y que no se prive de algo que en sus gastos encontrará superfluo, para acudir en socorro de los miles y miles de niños desvalidos, que á ellos deberán la educación recibida y la posición que merced á ella se habrán podido proporcionar con una vida honrada y enteramente cristiana.

Todos los Cooperadores, estamos de ello seguros, desean se les proporcionen ocasiones de ejercer su caridad en favor de los pobres niños, porque muchos habrán experimentado y podrían repetir lo que un Cooperador insigne decía en cierta ocasión á D. Bosco: *Cuando hago caridad á sus pobres, no me dé V. las gracias; antes bien yo debo dárselas á V. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado...* ó lo que igualmente le decía el Comendador Cotta: *Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios; mas ¡ en qué forma, en qué géneros debemos hacer nuestras limosnas y de qué medios nos hemos de valer para hacerlas llegar á su destino?*

A estas preguntas que no una sino muchas veces se suelen hacer al Rdo. Sr. D. Rúa, nosotros responderemos: la más importante y principal limosna es la que se hace en dinero, el cual puede mandarse á nuestro venerando Superior por medio de cartas certificadas, de libranzas

y de letras sobre los bancos de París ó Londres cuando las cantidades sean de alguna consideración; esto no obstante, puede también hacerse limosna en comestibles, ropa interior ó exterior, materiales de los talleres, etc. etc. La caridad es ingeniosa y ella seguramente nos hará encontrar, si nos empeñamos, abundantes medios y objetos con que remediar las necesidades de los niños asilados en las casas salesianas, ó las de los pobres salvajes de sus misiones. Otra manera de cooperación no menos importante, es ciertamente contribuir á los enormes gastos que el Boletín ocasiona, bien tomándose á su cargo el coste del papel, de composición ó de franqueo, ó bien, y ésto todos pueden hacerlo, mandando anualmente una pequeña cuota que si fuera al menos de tres pesetas, cubriría casi en su totalidad los gastos; pero el que tanto no pudiera ¡ y quien no puede? regúlese según su posibilidad: para mandar estas pequeñas cantidades podrán nuestros Cooperadores valerse de los sellos de correo.

Hablando ahora en particular á los Rdos. Sacerdotes, les recomendamos eficazísimamente una facilísima y excelente manera de cooperación, cual es, celebrar un dado número de misas en determinado mes ó año, según la intención de nuestro Rector Mayor, participándosele por carta y dejando la limosna en favor de las Obras Salesianas.

Nada mejor nos parece para poner término á este artículo, que ya va resultando un poco largo, como transcribir las consoladoras frases que el Emmo. Cardinal Mauri, Arzobispo de Ferrara, pronunció en una de las solemnes sesiones del Congreso Salesiano: « Gran cosa es ante Dios, oh señores, esta cooperación. Mientras que el cooperador atiende á los cuidados de su casa, se dedica á sus negocios y hasta á sus mismos pasatiempos, ¿ qué es lo que sucede? Moralmente y en cuanto al mérito, él trabaja en la persona del Salesiano. Con él evangeliza á los salvajes, asiste á los leprosos y protege á nuestros emigrantes. Con él predica, confiesa, catequiza y es educador y profesor en los liceos, en los colegios, en los asilos y en las escuelas nocturnas. Con él funda Oratorios festivos, abre escuelas de artes y oficios, presta gratuito asilo á los hijos del pobre obrero y les encamina por la vía de la virtud

y del trabajo. Con él reimprimiendo libros purgados de autores griegos y latinos y de clásicos vulgares, publicando lecturas católicas, lecturas populares, lecturas amenas y educativas para la juventud y fundando bibliotecas circulantes para el pueblo, trabaja la restauración cristiana en la mente y en el corazón de las nuevas generaciones. ¿Qué pensamiento puede haber para un alma creyente que de más indecible consuelo y satisfacción la llene que el presente? No nos detenga, pues, el pensamiento de que no podemos hacer gran cosa, ya que las obras grandes ordinariamente se sostienen con pobres y humildes ofertas.»



SAN JOSÉ.

No pudiéramos recomendar de un modo mejor á nuestros lectores la devoción al Patriarca San José que reproduciendo las palabras de Sta. Teresa, tratando de la devoción que ella profesaba á este Santo.

« Como me ví tan tullida y en tan poca edad, y cuál me habían parado los médicos de la tierra, dice la Sta. en el capítulo VI de su vida, determiné tomar por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho á él. Ví claro que así de ésta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad: este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y quiere el Señor darnos á entender que como le fué sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto lo han visto otras personas, á quien yo decía que se encomendasen á él Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No

he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud: porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan Cada año en su día le pido una cosa, y la veo cumplida: si va algo torcida la petición, el la endereza para más bien mío Solo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devoción, en especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino.»

Así hablaba santa Teresa en el siglo XVI: pues ¿qué diría si viviese en nuestro siglo y considerase esta rapidez asombrosa con que se propaga la devoción á San José en España en Francia, en Italia, y en todo el orbe católico? ¿Qué diría si viese por una parte la imperiosa necesidad que el presente siglo tiene de un poderoso Protector que interceda por nosotros delante de Dios, y por otra los esfuerzos que hizo el inmortal Pío IX para promover el culto y la devoción á este Santo? ¿Qué diría, sobre todo, si viese las innumerables gracias espirituales y temporales que San José derrama sobre tantas, ó mejor, sobre todas las poblaciones de España? Aquí son dolores agudísimos que amenazan acabar con la vida del enfermo; invoca éste al Santo y queda casi repentinamente curado. Allí son pecadores que van á morir impenitentes: almas piadosas ruegan á San José por su conversión, y suelta luego el infierno la presa que tenía asegurada. Ora son viajeros que, perdido el camino ó desbocado el caballo, van á ser sepultados en un horrendo precipicio; acuden á la protección de San José y salen ilesos del peligro. Ora son navios que ven inminente el naufragio, ó comunidades religiosas que tiemblan de verse asaltadas y atropelladas por furiosos sicarios: invocan á San José: libranse aquellos del naufragio y aparece á éstas un personaje misterioso que pone en fuga á las furias infernales, quedando el monasterio milagrosamente salvo.

Y en vista de todo esto, ¿habrá cristiano tan insensible á sus intereses eternos que mire con indiferencia la devoción á San José, casi la única tabla de salvación que nos ofrece el cielo en la deshecha tormenta que amenaza desquiciarlo todo? Ea, pues, si queremos librarnos de tan horrible naufragio, adelantar en la virtud y asegurar nuestra eterna salvación; seamos sinceramente devotos de San José: tomemosle por guía y dechado en la presente vida y por especial protector en el terrible trance de la muerte.





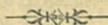
CONCLUSIONES

APROBADAS POR EL

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO

CELEBRADO EN BOLONIA (ITALIA)

en Abril de 1895.



(Continuación) (1).

ESCUELAS DE RELIGIÓN.

CONSIDERANDO que siendo en nuestros tiempos mayores que nunca los peligros contra la fe, se hace sentir más que en otros la necesidad de dar a la juventud una enseñanza completa para precaverla contra todas las insidias de la propaganda anticristiana;

Considerando que en casi todas las escuelas públicas, y especialmente en las de segunda enseñanza, la asignatura de Religión ó está del todo proscrita ó no se le da toda la capital importancia que se debiera para la intelectual y moral educación de la juventud;

El Congreso alaba cuanto la Pía Sociedad Salesiana, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores Salesianos han ya hecho para la fundación de Escuelas de Religión en provecho de la juventud estudiosa de ambos sexos;

Hace votos para que los cooperadores celen la fundación de dichas Escuelas donde aún no existieren, favorezcan su desarrollo y propaganda y en modo especial procuren que las frecuentes de los jóvenes que por cualquier motivo de ellos dependiesen;

Y vivamente recomienda á los Directores de Oratorios festivos no dejen de abrir estas escuelas en sus mismos Oratorios, que tan frecuentados se ven por multitud de niños atraídos por los juegos y distracciones que se les ofrecen, procurando que las frecuenten jóvenes estudiantes y los que se preparan al magisterio.

Escuelas de primera y segunda enseñanza.

Considerando que para la sana instrucción y moral educación de la juventud es indispensable la enseñanza religiosa;

Considerando que incumbe á los católicos, y especialmente á los padres de familia que esta enseñanza se dé regularmente y en la debida forma;

(1) V. Bol. de Febrero.

El congreso hace votos:

1º Para que se procure la introducción, en las escuelas públicas de primeras letras, de la enseñanza religiosa en la forma y modo que ordena la Iglesia y á tenor de las leyes del Estado; recurriendo en caso necesario á las Autoridades gubernativas y municipales para que las leyes que preceptúan esta enseñanza tengan su debida aplicación;

2º Para que los padres trabajen á fin de que dicha enseñanza se extienda á los establecimientos de estudios superiores y obliguen á sus hijos á cursar la asignatura de Religión;

3º Para que en la elección de las escuelas y colegios privados procedan los padres con recto criterio y con conciencia inspirada en la fe y moral católicas.

Colegios y Asilos de adolescentes.

Considerando que no siempre puede con eficacia llenarse en la familia la educación de la juventud y que para acudir á esta necesidad se han fundado Colegios y Asilos para los adolescentes de las diversas clases sociales;

Considerando que los institutos educativos pueden ser según los principios en que se informan, ó una sagrada palestra de virtud, en la que se formen buenos cristianos y honrados ciudadanos, ó bien un semillero de vicios, donde peligren la fe y las buenas costumbres;

El Congreso hace votos:

1º Para que los cooperadores salesianos pongan sumo cuidado en la elección de los colegios en que han de recibir educación sus propios hijos y que inspiren este mismo cristiano celo á sus amigos y conocidos.

2º Para que inspirados en el espíritu de la cristiana caridad cuiden de recoger á los jóvenes abandonados y vagabundos para colocarlos, siempre que sea posible, en algún asilo ú Oratorio.

3º Para que además los Cooperadores sostengan generosamente la Pía Sociedad Salesiana en la obra de los Colegios y Hospicios, y la ayuden no solo á mantener en floreciente estado las casas con dicho fin ya fundadas, sino también para facilitar los progresos de las nuevas fundaciones que cada día se van multiplicado con la gracia del Señor. De este modo serán altamente beneméritos y parte en la salvación de innumerables almas.

Educación de las niñas.

Considerando que de la educación é instrucción religiosa de las niñas depende no solamente su porvenir individual sino tam-

bién el de la familia y el de la sociedad;

Considerando que el modo y el espíritu en que esta enseñanza se informe, como igualmente los ejemplos de las maestras ejercen sobre el corazón y la inteligencia de las niñas grande é importantísima influencia;

Considerando que principalmente en las ciudades y centros obreros la moral de las niñas se ve expuesta á serios y graves peligros, ya sea por la falta de instrucción religiosa, como por el abandono en que sus padres las dejan los días festivos;

El Congreso, al mismo tiempo que recuerda á los padres la grave obligación que les incumbe de educar cristianamente á sus hijos,

1.º Exorta á los Cooperadores y Cooperadoras salesianos á no confiar sus hijas, sino á aquellos institutos en los cuales son base de la educación la enseñanza religiosa y las prácticas de piedad; é igualmente les encarece que den á conocer y recomienden estos Institutos á los padres, á los amigos y conocidos.

2.º Invita á los Cooperadores, y muy especialmente á las Cooperadoras, á que favorezcan por todos los medios posibles las enseñanzas catequísticas de las parroquias, ofreciendo á los Párrocos, si fuese necesario, sus servicios como catequistas, haciendo que en ellas intervengan sus hijas y sus dependientes y todas las demás personas, sobre las que ejerzan alguna influencia.

3.º Recomienda á los Cooperadores y Cooperadoras que hagan valer toda su autoridad é influencia para que en los respectivos municipios se dé la preferencia en los concursos á maestras que por su educación, estudio y relevantes dotes dan más seguras esperanzas para el cumplimiento de sus deberes tanto pedagógicos como religiosos.

4.º Encarece la fundación de oratorios, escuelas dominicales y escuelas de labor para las niñas en las ciudades, centros obreros y donde más necesidad se sienta, confiando la

dirección á religiosas; y que se sostengan tales fundaciones donde ya existen.

5.º Confía que los Cooperadores y Cooperadoras promoverán la idea de introducir las Hermanas en ciertos establecimientos industriales como asistentes de las niñas y jóvenes ocupadas en los mismos, haciendo resaltar la utilidad moral y material que de ello resultaría para los dueños y para las operarias.

6.º Finalmente hace votos para que den á conocer y se ayuden las varias obras promovidas por el instituto de las Hijas de María Auxiliadora fundadas por el ínclito D. Bosco

y dependientes de la Pía Sociedad Salesiana, como las que por su forma y espíritu más se adaptan á los actuales tiempos, y más eficaces en la práctica se reconocen para promover el bienestar moral y religioso entre las hijas del pueblo.



El niño Juan Bosco enseñado el catecismo á sus amigos. (V. pág. 55)

Pías Asociaciones de jóvenes.

Considerando lo mucho que ayuda para promover y mantener en la juventud un espíritu sólidamente cristiano, y las buenas costumbres, el reunir á los jóvenes en piadosas Asociaciones ó Círculos;

Considerando los excelentes resultados obtenidos en los diversos Institutos Salesianos con las Compañías de S. Luis Gonzaga, de S. José y del Smo. Sacramento fundadas á este fin por el venerando D. Bosco;

El Congreso propone:

1.º Que procuren los Cooperadores Salesianos establecer en los institutos, escuelas, oratorios festivos, parroquias etc., las mencionadas Asociaciones, adoptando los reglamentos redactos por Don Bosco.

2.º Que se tenga gran cuidado en fomentar en dichas Asociaciones la piedad y la frecuencia de los Santos Sacramentos.

[Handwritten signature]



EL PEQUEÑO CATEQUISTA.

(A los niños).

En todo tiempo, pero especialmente durante la Santa Cuaresma, se hace general en todas las iglesias la enseñanza del catecismo á los niños. No nos parece, pues, fuera de propósito el siguiente hecho de la vida de nuestro caro D. Bosco.

El adjunto grabado (pág. 54) nos presenta un grupo de seis niños que, al aire libre, escuchan la explicación del catecismo que les hace uno de sus compañeros, de fácil palabra y de viva y penetrante mirada. Ha aprendido pronto y bien á amar á Dios y se esfuerza en inculcar á sus pequeños amigos el verdadero sentimiento del deber, y tan grata les es su explicación, que, como absortos, le escuchan sin perder ni una sola de sus palabras.

Dios y sus santos ángeles que asisten invisibles á tan sublime espectáculo, sonrien de complacencia y gozo á los niños y al pequeño catequista, que de rústico aldeano llegará á ser sacerdote. Con el tiempo, estará al frente de innumerables pequeñuelos que le llamarán *padre, maestro, amigo*. No se hará mucho esperar el día en que su nombre llene el mundo; será amado y estimado por todos; á su paso todos se postarán para besarle la mano y recibir su santa bendición, y cuando la muerte llegue á sus puertas y Dios le llame á recibir la eterna corona merecida á sus trabajos y virtudes, todos exclamarán: ¡era un santo!

El pequeño catequista es D. Bosco, cuyo nombre ya habrá llegado hasta vosotros; y el día en que igualmente lleguéis á conocer todo el alcance é importancia de sus obras, no podréis menos de exclamar también vosotros, uniéndoos al universal coro que ya forman los niños por él salvados; ¡D. Bosco era un hombre grande, era un verdadero santo!

¡Cuanto ama Dios á los niños! D. Bosco recogía por las calles á los que encontraba abandonados y les instruía, acariciaba y divertía, y si carecían de padres les recogía en su casa donde nunca nada de lo necesario les faltaba. Por ésto Dios bendecía sus obras y tuvo el consuelo de abrir en todo el mundo más de doscientas casas para amaestrarles en las ciencias y en las artes.

D. Bosco, el pequeño catequista, fué un hombre verdaderamente grande. Mas; sabéis vosotros, mis queridos niños, donde aprendió D. Bosco la práctica de todo el bien que hizo? En ese pequeño libro que vosotros siempre traéis entre manos; en ese libro que se llama el *Catecismo*. Amad, pues, mucho ese pequeño librito, estudiadlo de memoria, practicad lo que os enseña y seréis y haréis felices á vuestros padres, y cuando seáis mayores, sabréis también hacer acciones generosas y admirables como las hizo Don Bosco.



PATAGONIA MERIDIONAL.

Un mes de Misión en la Pampa.

(Conclusión) (1).

Una noche novelesca.

LEGAMOS á Santa Cruz muertos de cansancio, como es de suponer después de haber en solo tres días recorrido cerca de 350 kilómetros, en medio de gran polvareda y acosados por el frío, por el hambre y por otras mil incomodidades; el pobre catequista Crema se había aquel mismo día caído del caballo, y le dolía fuertemente una pierna; en este estado deseábamos y esperábamos el sueño como al único consolador y reparador de nuestros males; mas; ¿qué noche nos preparaba la divina Providencia, sin duda para probarnos!

Nuestra habitación consistía en un cobertizo donde trasquilan las ovejas, y nuestro colchón, los aparejos de las caballerías sobre el duro suelo, según costumbre de la Pampa: el fuerte viento que reinaba hacía penetrar por las mil hendiduras y por el techo tanto polvo, que parecía una densa niebla; pequeñas piedras que caían continuamente sobre el cinc del tejado, producían una música no muy agradable por cierto, mas como ésto no bastare y para colmo de desdichas, pared por medio estaban encerradas unas 150 ovejas, corderos y cabras. Estas en modo especial se habían tomado el placer de dar continuos topetazos sobre nuestra pobre habitación, topetazos que producían un infernal ruido; las gallinas asustadas no dejaban un momento su intempestivo cacareo; los perros ladraban, las vacas mugían, las ovejas balaban y de cuando en cuando se dejaba oír la voz del criado como para imponer silencio á aquel atajo de mal criados. La armonía no podía ser más completa; nada faltaba.

¿Cómo conciliar el sueño? Tan agradable concierto duró hasta el amanecer, así que nos fué imposible pegar ojo en toda la noche, é inútil era que diéramos mil vueltas y revueltas y procuráramos taparnos la cabeza. Al levantarnos bien de mañana, nos encontrábamos más cansados y rendidos que el día anterior.

(1) V. el Bol. de Febrero.

Bendición de una capilla Un burlador burlado.

En el presidio de Santa Cruz las casas ó cabañas son 105, y las personas 255; se nos recibió cortésmente por todas las autoridades; nos esperaban ya desde algunos días y dieron prisa á concluir la capilla antes de nuestra llegada. Esta nueva iglesia mide 24 m. de larga por 8 m. de ancha, comprende un área de 192 m²; sus paredes son de adobe y el techo de pino cubierto de cinc; por ahora sirve maravillosamente y tiene su correspondiente campana para llamar á los fieles. El 19 de Marzo, fiesta de S. José, la bendije bajo la advocación de la *Santa Cruz* y de la *Sagrada Familia*, celebré por vez primera el S. Sacrificio, al que asistieron los soldados, jefes y todo el pueblo, y fué día de grande alegría para todos.

Desde dicho día 19 hasta el 25, se dió una Misión en toda regla, predicando mañana y tarde, y haciendo catecismo á los niños los ratos que nos quedaban libres; nuestras fatigas, gracias á Dios, fueron coronadas de buenos resultados, arreglé 7 Matrimonios, bauticé á 12 niños, confirmé á 45 personas, la mayor parte adultas, ó buen número de confesiones y distribuí bastantes comuniones, especialmente á los soldados.

A un oficial que se propuso ridiculizar la confesión, le dimos su merecido; después de haber en un sermón, al que él asistía con todos los oficiales y soldados, hablado del sacramento de la Penitencia, de su divina institución y de sus saludables efectos, continué poco más ó menos como sigue: Jamás oí hablar mal de este Sacramento á personas cristianas, instruidas ó bien educadas. ¿ Quiénes son los que hablan mal? los sabiondos que aprendieron la religión en los diarios, los libertinos y los que retienen lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Me acuerdo de haber oído una vez hablar mal de la Confesión á un hombre muy rico; quise investigar su vida privada y conocí que cuanto poseía lo había adquirido de mala manera; si este tal se hubiera confesado, se le habría exigido la restitución y ved aquí el *quid* de la dificultad y la razón de sus descorteses palabras. También oí en otra ocasión á otro hablar mal de este Sacramento, mas ¿ sabéis á quién? á uno que estaba engolfado en el vicio y arrastraba una vida públicamente pecadora y escandalosa; si este tal se hubiese confesado, sin duda alguna hubiera tenido que dejar la ocasión y vivir honestamente, cosa que él no quería, y hé aquí porqué hablaba mal de la Confesión. Si por casualidad oís vosotros alguna vez hablar mal de este dulce Sacramento, que es la tabla de salvación después del naufragio, podéis decir: Este ó es un *ignorante*, ó un *ladrón*, ó un *perdido*; y no os equivocareis, por lo que despreciad sus palabras; un hombre instruido,

ó virtuoso no solo no hablará mal de este Sacramento, sino que antes bien lo amará, lo respetará y practicará. — Nuestro pobre oficial que oía tal granizada, pasó por todos los colores del prisma, le parecía que todos le miraban, bajó humillado la cabeza y se tragó la amarga píldora; desde aquel día no ha vuelto á hablar de la Confesión.

¡ Qué mal tiempo! Un deseo no satisfecho.

Deseábamos pasar á la otra parte del río Sta. Cruz para visitar á varias familias, que con ansia nos esperaban, mas la gran crecida del río y el fuerte viento nos lo impidieron; el Comandante se ofreció á trasportarnos en una barca de vela, que estaba á su disposición, mas se hallaba en la ribera opuesta y no podía venir por el viento contrario.

Finalmente el sábado por la tarde llegó y salía el día siguiente por la mañana, día que nosotros habíamos establecido para celebrar varios matrimonios y distribuir algunas primeras comuniones, por lo que no pudimos aprovechar la ocasión, lo que fué una grande gracia del Cielo. La mañana era hermosa, las aguas sosegadas, la atmósfera serena, todo en fin nos invitaba á partir; mas no hacía aún una hora que había salido la barca, cuando desencadenándose un viento fortísimo la arrastró de irresistible manera río arriba, y nada más se ha sabido de ella, sino que no llegó á la orilla opuesta.

No queríamos dejar sin visitar aquellas familias, así que tentamos pasar el río por más arriba, por dos sitios denominados *Casa de Ibáñez* el uno, é *Islas de los Pavos* el otro, mas por todas partes nos disuadieron de pasar este río que en sus crecidas mide al menos 300 m. de ancho y cuyas olas se levantan no de otro modo que las de un mar impetuoso; á pesar nuestro tuvimos que volver atrás y pasar dos días más encerrados en el inolvidable cobertizo con nuestra tienda alzada para preservarnos del polvo. El mismo día en que nosotros queríamos pasar el río, el Comandante de policía, hallándose en la orilla opuesta, se arriesgó á venir al presidio y corrió grave peligro su vida, pues perdió el caballo en medio de las olas.

Vuelta á Puntarenas. — Resumen del viaje y del bien hecho.

La vuelta fué rápida merced á los buenos caballos de que disponíamos; llegamos á Puntarenas la víspera de la semana santa, cuando más se sentía nuestra ausencia; en los últimos días de viaje tuvimos que romper el hielo de los riachuelos para lavarnos por la mañana y el viento nos helaba las manos y las orejas; nosotros no temíamos tanto al frío, cuanto al agua y nieve, ésta vino tan solo el día de nuestra llegada; dos fuertes

granizadas nos cogieron por el camino, mas el granizo *no mancha los vestidos*.

Nuestro viaje duró 33 días, en los que atravesamos 16 rios grandes y pequeños; vimos 130 lagos, 34 de agua dulce, 2 de agua salada, 2 de sal y secos los otros 92. Cada año va más y más secándose la Patagonia; á este paso dentro de pocos años difícilmente se hallará en el campo agua para los animales.

Pasamos por los sitios siguientes: Paso del Guanaco, Piquetavo ó Pec-Koy, Oseão, San Gregorio, Punta Delgada, Gallegos, Coy-le, Cañadón de las Vacas, Santa Cruz, Cañadón de las Chinas, Laguna de la Leona, Guaraíke, Paleaike, Dina Marquera, Cabeza del Mar; haciendo un camino de 1950 kilómetros.

He aquí ahora un cuadro del bien que con la gracia de Dios, hemos podido hacer durante este mes de Misión:

Bautismos	N. 32
Confirmaciones	» 93
Confesiones	» 90
Comuniones (de la que 20 primeras)	» 68
Matrimonios	» 10
Viático y Extremaunción	» 1
Bendición de Capillas	» 1
Misas celebradas en público	» 27
» » en privado	» 6
Bendición de casas nuevas	» 2

Dígnese Reverendísimo P. Rúa, unirse á nosotros para bendecir y dar gracias á la Divina Providencia que tan buena ha sido con nosotros y en modo especial conmigo, durante este largo viaje. Llegamos á casa sanos y salvos, si bien apenas ocho veces dormimos en cama.

Por cuanto le he dicho en esta larga relación; fácilmente puede ver V.R. la gran necesidad que tenemos de sacerdotes en esta Prefectura Apostólica; nosotros rogamos á la divina Providencia que, por medio suyo, se digne mandarlos cuanto antes.

Le ruego se digne bendecir al que tiene el alto honor de profesarse de V. R.

Humildísimo y obedientísimo hijo
MAYORINO BORGATELLO, Pbro.

Puntarenas, Mayo de 1895.



RIO NEGRO.

Un nuevo triunfo sobre el infierno.

Conesa, 10 de octubre de 1895.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

LA persecución es el sello característico de las obras de Dios; las dificultades, los peligros, los padecimientos y los obstáculos son los resortes de que con grande encono se vale el infierno

para estorbar, impedir, ó cuando menos, dificultar las obras divinas.

Pero, ¡vive Dios! que ha asegurado de antemano y en términos irrefragables el triunfo de sus obras y ha fijado también los límites del poder de las tinieblas.

Inauguración de una Capilla — Precedentes — Dificultades — Es necesario abandonar momentáneamente el campo.

La fundación de la Capilla del Colegio á cargo de las RR. Hermanas de María Auxiliadora en Conesa, población situada á orillas del Río Negro, constituye una prueba brillante de cuanto llevo dicho. En el año 1891 tras reiterados llamamientos del pueblo y en vista de las necesidades espirituales de sus moradores, se decidió el Ilmo. Sr. Cagliero á mandar un Sacerdote Salesiano y tres Hermanas de María Auxiliadora para que se ocuparan de la educación moral é intelectual de la niñez y cooperaran á la civilización y bienestar del pueblo de Conesa. Por de pronto habitaron una pequeña casa, cuyo alquiler costearon generosamente los Sres. D. M. Rodríguez, D. Nicolás Molina (hijo) y D. Palmiro Payera. En el interin debíase poner mano á la construcción de un Colegio y de una Capilla anexa, pues que provisoriamente habíase erigido en Parroquia un mezquino salón de la casa alquilada. Y de aquí surgieron tantas dificultades que las RR. Hermanas se vieron obligadas á retirarse nuevamente á Viedma después de dos años de residencia y cuando ya se habían granjeado la estima y simpatía de toda la población, con su caridad y celo infatigables.

El tiempo pasa — El R. P. José Boido — Se allanan las dificultades — Vuelven las Hermanas.

Tres años transcurrieron sin que ni los PP. Salesianos ni las Hermanas de María Auxiliadora volvieran á fijar su demora en Conesa y sin arribar á una solución satisfactoria de las dificultades que se habían levantado.

En el año 1894, habiendo regresado de Europa el Ilmo. Sr. Cagliero, nos mandó al P. José Boido para que se enterase de las críticas circunstancias por las que atravesábamos. Y el P. Boido, obediente á las órdenes de su superior, con una maletita y el Breviario emprendió el viaje á pié á fin de evangelizar á cuantos hallase en el largo trayecto.

Animado de grande confianza en la divina Providencia, con el auxilio del Ilmo. Señor Cagliero y el apoyo decidido de la población, allanó las dificultades y pudo continuar los trabajos que había dejado el Rdo. P. Bonacina. El 12 de octubre del año pa-

sado se abrieron los cimientos y fueron echados los primeros ladrillos. No bien acabada la casa y la Capilla, aunque no fueran todavía habitables, para secundar los deseos de la población, el P. Boido instó vivamente para que Mons. Cagliero volviese á mandar á las RR. Hermanas de María Auxiliadora. Salieron entonces las predichas HH. el día 4 de junio del presente año, y el 6 del mismo mes llegaron á Conesa, donde fueron recibidas con grande recocijo por parte de todos.

Bendición del Colegio — Entusiasmo y solemne procesión — Te Deum, sermón del R. P. Boido y bendición con S. D. M.

Por lo pronto se vieron precisadas á vivir en un rancho que generosamente les cedió D. Matías Equiza hasta que se ultimaron los trabajos, y el día 29 de setiembre pasado fué el señalado para la instalación de las RR. HH. en el nuevo edificio. Antes empero se procedió á la bendición solemne del Colegio: en medio del más grande entusiasmo del a población, se organizó una solemne procesión que saliendo de la Capilla recorrió tres cuadras hasta llegar al Colegio. Abría la procesión la cruz parroquial llevada por tres monaguillos que se turnaban disputándose aquel singular honor. Seguían en dos filas las niñas educandas seguidas de un vistoso grupo bien ordenado de todos los niños, señoras y caballeros de Conesa. El pequeño clero encabezado por el Rdo. P. Boido y Mateo Vallerotti cerraba la procesión.

Llegados al lugar indicado, se dió comienzo á la augusta ceremonia, siendo Padrinos el Sr. D. Macario Rodríguez y su señora Doña Luisa. Acabada la bendición del edificio, la procesión regresó en perfecto orden á la Capilla donde se puso de manifiesto S. D. M. y se entonó un solemne *Te Deum* en acción de gracias. Acto continuo el P. Boido con palabras llanas, pero elocuentes, demostró cuan grande y señalado es el beneficio que la infinita bondad de Dios había concedido al pueblo de Conesa después de superadas las más intrincadas dificultades. Con sentidas frases dió gracias á todos los bienhechores que habían contribuido para terminar el nuevo edificio, implorando sobre ellos las más selectas bendiciones. Les aseguró con argumentos irrefragables que cuanto mayores habían sido los obstáculos levantados por el infierno contra la obra de Dios, tanto más redundarían en provecho de la Colonia los benéficos influjos de la civilización para el adelanto moral y material que lleva consigo la fundación de iglesias y de institutos educativos religiosos. En seguida se cantó el *Tantum Ergo* y se impartió la bendición con S. D. M., acabándose así la tan hermosa

ceremonia que dejó las más suaves impresiones en todos los habitantes de Conesa.

Porqué se celebró este acontecimiento el día de S. Miguel.

Habiéndole yo preguntado al P. Boido porqué había elegido el día 29 de setiembre más bien que otro cualquiera para la función, me contestó que por dos razones: la primera, para que el Arcángel S. Miguel recibiera bajo su amparo esta nueva casa y la defendiese de todos los males; y la segunda, para conmemorar y festejar el día onomástico del Superior General de la Congregación Salesiana, el Rdo. P. Miguel Rúa.

Nuestros más ardientes deseos se han visto, pues, realirados, y el infierno ha debido huir humillado; Dios sea bendito!

Ruego V. para que todo este pueblo sepa aprovecharse de gracia tan señalada como el Señor le hace con el definitivo establecimiento de las RR. HH. Hijas de María Auxiliadora, que á las elocuentes muestras de su celo y caridad ya anteriormente dadas, han comenzado y continúan dando otras no menos elocuentes.

De V. afmo en C. J.
P. H. J.

Cooperador Salesiano.



Librado de la muerte.

El día 19 de diciembre de 1894, hallándome con mi familia en nuestra torre *do Bom Successo* junto á la ciudad de Pindamonhangaba (Estado de S. Pablo), mi hijo Herculano, de solo 3 años de edad, divirtiéndose en la alcoba, halló una caja de *gránulos de arsénico*, que desgraciadamente me había olvidado de tirar; la abrió y llenándose la mano tragó el reveneno. ¡Infeliz de mí, la catástrofe era inevitable! El hecho sucedía á las 5 de la tarde; apenas lo supo mi esposo, el Ingeniero Sr. D. Benjamín Franklin de Albuquerque Lima, mandó preparar el coche para trasportar al niño á Pindamonhangaba, recurrir á la medicina y conjurar el inminente peligro de mi amado hijo. Yo, entre tanto, poco esperando del arte humano, fervientemente invocaba á la Auxiliadora de los

Cristianos, pidiéndole conservara la vida de mi Herculano.

Prometí vestirlo de blanco y azul hasta la edad de siete años y de hacer celebrar una Misa solemne en la capilla de las Hermanas de María Auxiliadora de esta ciudad. Es necesario notar que inmediatamente después del fatal suceso, comenzamos á darle á beber leche fría, trasladándole después á la ciudad para la cura; mas siendo mucha la distancia, no pudo recibir algún otro remedio, hasta las 9 de la noche; esto es, cuatro horas después de tragado el veneno. ¡Oh, cuán buena es nuestra celestial Madre! Ella oyó mis súplicas y el Cielo decretó el milagro; mi hijo nada tuvo que sufrir, ni accidentes, ni vómitos, ni nada, en fin; absolutamente nulo había sido, pues, el efecto del veneno. Agradecida por tan gran milagro hice celebrar la Misa el día 24 de mayo, vestí de blanco y azul á mi angelito y deseo que sepá el mundo entero, que yo debo la vida de mi amado Herculano á la taumaturga Virgen de D. Bosco.

MARIA ADELAIDA
DE ALBUQUERQUE LIMA.

Pindamonhangaba (Estado de S. Pablo, Brasil),
Junio de 1895.

N. B. — Esta relación nos fué transmitida por el Ilmo. Sr. Lasagna (Q. E. P. D.) quince días antes de la catástrofe de que fué víctima.

¡ Viva María !

Humildemente postrada á los pies de María en su devoto Santuario de Turín, con una hermana mía de quince años de edad, que obtuvo del Misericordioso Corazón de Jesús por intercesión de María Sma. Auxiliadora, la curación de una enfermedad que de muchos años sufría, deposité, en acción de gracias, la limosna ofrecida, rogando se publicara la gracia en el *Boletín Salesiano*, para que se conozca más y más la potencia y el continuo auxilio que siempre nos presta en nuestras necesidades Esta gran Madre, Reina de los Cielos. ¡ Viva María Auxiliadora !

LUISA GAJA.

Casale Monferrato, 14 de Octubre de 1895.

Recurrid todos á María.

Agradecida á María Sma. Auxiliadora por la gracia recibida, y fiel en mantener el voto hecho, Agustina Scarione de esta Parroquia, hace saber á cuantos sufren y padecen que ella después de hacer una novena á María Sma. invocada bajo el título de Auxiliadora de

los Cristianos se halló completamente libre de atroces dolores de costado que desde su infancia la atormentaban y que á mediados del mes pasado la redujeron á tal estado, que los que la rodeaban creyeron le era llegada su última hora.

ENRIQUE BOLIS, Pbro.

Bondione, 18 de Noviembre de 1895.

Una novena á María Auxiliadora.

Una terrible meningitis aquejaba á mi amadísimo nieto, y superada ésta, una como especie de locura lo martirizó por ocho largos meses. Viendo que todo remedio humano era inútil, llena de esperanza recurrí con una novena á María Sma. Auxiliadora, prometiendo hacer pública en el *Boletín Salesiano* esta gracia, dado caso que me la otorgara. La curación no se dejó esperar y fué completa. ¡ Sean dadas infinitas gracias á María Auxiliadora !

ANGELA NARDI.

Arzignano-Costo, 21 de Noviembre de 1895.

Gracias sean dadas á María. —

Los Salesianos que se dirigen á Méjico dan vivas gracias á María Auxiliadora, su querida Madre, por haberles sacado ilesos de un grave peligro, después de haberse á Ella encomendado.

ANGEL PICCONO, Pbro.

María, salud de los enfermos.

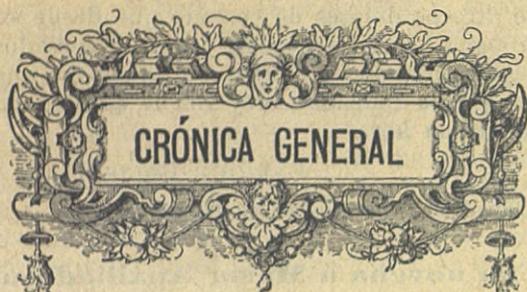
Acabo de recibir una carta de un Cooperador de la Coruña, de la cual tomo la relación de una gracia de María Auxiliadora, que copiada á letra dice como sigue:

» Un Cooperador me entregó 25 pts. en acción de gracias á María Auxiliadora por haber vuelto á su conocimiento á un enfermo desahuciado de los facultativos, cuya gracia desea se publique en el *Boletín Salesiano*. »

MANUEL B. HERMIDA, Pbro.

Sarriá (Barcelona), 18 de Enero de 1896.





LA OBRA DE D. BOSCO EN EL EXTRANJERO.

ITALIA.

Fiesta de S. Francisco de Sales en el Oratorio.

Solemnísimos han sido los cultos que este año se han tributado en el santuario de María Auxiliadora, á nuestro Patrono S. Francisco de Sales. No obstante celebrarse la fiesta en día ferial, grande y numeroso fué el concurso de fieles de todas las clases sociales, tanto á las funciones de la mañana como á las de la tarde. Celebró la misa de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Novara, quien también pronunció por la tarde un elocuente panegírico del Santo de la dulzura y de la mansedumbre.

Contribuyó no poco al esplendor de esta fiesta el hermosísimo y por todos conceptos laudabilísimo cuadro de S. Francisco de Sales que el eximio artista Enrique Reffo ha pintado para la elegante capilla del Santo, recientemente restaurada y enriquecida con preciosos mármoles y dos artísticos cuadros de gran tamaño que representan diversos pasajes de la vida de nuestro Santo, y son acabada obra del antiguo alumno de D. Bosco, José Rollini.

El cuadro de que nos ocupamos y que en la página siguiente reproducimos, representa al santo obispo de Ginebra arrodillado en su reclinatorio, mientras escribe las sublimes é inspiradas páginas de su *Tratado del amor de Dios*. Suspendiendo por un momento su trabajo, el Santo dirige su arrobada mirada al Cielo para recibir de él la inspiración, y los ángeles que le rodean extasiados ellos mismos ante la actitud del santo obispo, parece como que se imponen silencio y por un momento suspenden el suave mecimiento de sus alas para no distraerle de sus encendidos coloquios y sublime contemplación del amado de su alma. En el fondo se distingue parte del retablo de la capilla privada del Santo con las imágenes de la Sma. Virgen y de Sta. Clara, que vienen á completar tan sublime y artístico conjunto.

Solo un alma ardiente y profundamente cristiana podía dar de sí una obra como ésta, en la que el arte y la fe se dan apretado abrazo, y que se halla rodeada de una atmósfera toda saturada de la divinidad, cuyos suaves perfumes parece aspirar el alma al contemplar cuadro tan divino.

Aniversario de la muerte de D. Bosco.

El 31 se celebró también en el Oratorio el octavo aniversario de la muerte de nuestro amado Padre y Fundador D. Bosco, de siempre grata memoria, pontificando en la solemne misa de Requiem el Ilmo. Sr. Obispo de Saluzzo. Por la tarde, como de costumbre, los niños se dirigieron á Valsálce para orar ante la tumba del Padre. El Ilmo. Sr. Obispo les dirigió la palabra dándoles el recuerdo que desde su tumba le sugería Don Bosco, es á saber, la obediencia. Era tal la unión, la simplicidad y sencillez de la palabra del sabio y virtuoso Prelado, que no parecía sino que el espíritu de D. Bosco se había transfundido en su alma. Los niños le aclamaron y guardaron en su corazón sus palabras, como precioso tesoro.

El monumento á D. Bosco en Castelnuovo d'Asti.

El 17 del pasado Enero se reunió en Castelnuovo el Jurado del concurso para el monumento que, como en otro número dijimos, se levantará á D. Bosco en dicho pueblo. Le componían el Conde Ceppi, arquitecto, el Comendador Tabaschi y los profesores Belli y Vespignani, Pbro. Presidia el alcalde Sr. Musso, distinguido geómetra.

Al concurso se han presentado 24 proyectos de otros tantos distinguidos escultores de Roma, Milán, Palermo, Florencia y Turin.

Después de un detenido examen, el jurado escogió los trabajos de los escultores Sres. Galliano, Canónica y Stuardi, obteniendo definitivamente la preeminencia, al procederse á la votación, el del último, alumno de la Real Academia Albertina, de Turin.

El monumento debe quedar terminado en otoño de 1897 y medirá seis metros; tres el pedestal y tres el grupo que representará á D. Bosco, á un joven europeo y á otro de Patagonia.

Cooperadores Salesianos.

Los Cooperadores Salesianos se han prodigiosamente multiplicado y ya se encuentran diseminados por todo el mundo. El *Boletín Salesiano* italiano tira mensualmente 65,000 ejemplares, 30,000 el francés, 14,000 el español y de 8 á 9,000 el inglés y alemán. Estas cifras nos pueden dar una idea nada más que aproximada de la extraordinaria falange de apóstoles que forman la gran familia de los Cooperadores Salesianos, los cuales con gran celo y según las condiciones de su estado trabajan en servicio de la Iglesia y salvación de la juventud, en la santificación del taller y de la escuela, en encaminar al estado eclesiástico numerosas vocaciones, en la difusión y sostenimiento de Oratorios festivos y de asociaciones católicas, y en unión de los Salesianos, cooperan á la gran obra que cumplen los misioneros de Don Bosco. Esta tan extendida Asociación ó Pia Unión de Cooperadores tiene por Superior al mismo Rector Mayor de la Congregación Salesiana, Rdmo. Sr. D. Miguel Rúa; en cada diócesis un Director diocesano, con la aprobación del Ordinario; en cada parroquia un Decurión que por

dadás esperanzas de que continuarán siéndolo más y más cada día para bien de la sociedad y de la religión.

Y en verdad; apenas fueron conocidos los favores especiales de que la santa Iglesia había enriquecido á los que se inscribieran en esta Pía Unión, que de todas partes llegaron peticiones de inscripción, siendo los primeros en dar su nombre los pueblos y ciudades que poseían ó esperaban poseer pronto una casa Salesiana, por lo que la Italia llegó en poco tiempo á contar varios miles de Cooperadores. De la Italia pasó esta Asociación á Francia, después á Bélgica, luego á España, Inglaterra, Suiza, Austria, Prusia, Polonia, y hasta Rusia y con los primeros Misioneros Salesianos atravesó el Occéano y se difundió primeramente por la América del Sur en las Repúblicas de la Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador y en el imperio del Brasil, no tardando en penetrar y estenderse por los estados de América del Norte; por manera que ya desde el primer decenio se contaban no pocos Cooperadores y Cooperadoras no solo en dicha parte, sino también en Asia, Africa y Oceanía. Y si bien en muchos lugares no existían casas Salesianas que se constituyeran como centros, los Cooperadores, sin embargo, mantienen relaciones con el Superior general de la Asociación, residente en Turín, y por medio del *Bollettin Salesiano* reciben con amor y respeto los consejos, las recomendaciones y las palabras de aliento y animación que se les dirigen; de donde resulta que al mismo tiempo que en sus ciudades ó pueblos trabajan como celosos cotólicos por el bien de sus conciudadanos, no dejan de cooperar con generosidad al sostén y difusión de las numerosas Obras que la Sociedad Salesiana trae entre manos.

Varias son las razones que explican tan rápida difusión, siendo la principal, á nuestro modo de ver, el fin benéfico que dicha Asociación persigue, es á saber, la salvación de la niñez y juventud abandonada. La experiencia nos enseña que todas las per-



PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO I.

Origen de los Cooperadores Salesianos.



La Iglesia siempre ha procurado servirse de asociaciones para cumplir sobre la tierra su benéfica misión, é informados de este espíritu los Obispos y los Párrocos han procurado siempre con solicitud tanto en lo antiguo como en los tiempos presentes la fundación de Asociaciones de quienes, si bien su nombre sea diverso, único es el fin, es á saber, atender á la propia perfección de sus miembros y á la de los fieles en general por medio de obras de religión y de piedad y el ejercicio de la caridad y de la beneficencia. Siguiendo este ejemplo de la Iglesia, y siempre con su aprobación, lo mismo hicieron casi todos los fundadores de institutos religiosos; y para citar solamente las principales, las órdenes religiosas de Santo Domingo y de San Francisco se sirven admirablemente de los así llamados Terciarios, quienes sin salir de sus familias, han hecho y siguen haciendo un bien inmenso en el mundo.

Ahora bien; en el ejemplo de la santa Iglesia y de los fundadores de antiguas instituciones, en el celo y favor del Papa Pío IX se inspiró D. Bosco para fundar la *Asociación ó Unión de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, formada de fieles de uno y otro sexo y de todas clases y condiciones, quienes sin salir de su propia casa mantienen en medio del mundo el espíritu de religión y de caridad, ayudan con medios morales y materiales á la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales para la educación de la juventud pobre y abandonada*, y forman como una tercera orden teniendo por principal objeto, no interminables oraciones ni ásperas penitencias, sino el ejercicio y la práctica de varias obras de caridad y de celo en ventaja de la Iglesia y de la Sociedad Civil, informando principalmente á los niños y á la juventud que peligraba, en el espíritu religioso y moral cristiana.

A los principios de la Obra de nuestros Oratorios festivos, que se comenzó el 8 de diciembre de 1841, fiesta de la Inmaculada Concepción de María, se remonta el primer origen de esta Asociación, que en sus albores se limitaba á recoger y reunir niños y jóvenes los días de fiesta para entretenerlos alegremente en amenos, variados é inocentes juegos, entremezclando la enseñanza del catecismo y el cumplimiento de los deberes religiosos de todo buen cristiano, agregándose más tarde las escuelas nocturnas y dominicales, el canto y la música y otros ramos de instrucción con el fin de facilitar cada día más su cristiana y social educación.

Con el crecer de los niños se aumentaron las necesidades y D. Bosco palpó la conveniencia de rodearse de personas que le ayudasen en su empresa. Entonces se le agregaron algunos sacerdotes y piadosos seglares, y á éstos, otros y otros muchos se ofrecieron á D. Bosco para enseñar el catecismo y hacer clase á aquellos niños y para asistirlos dentro y fuera de la Iglesia.

proponía y con benévolas palabras animó á D. Bosco á difundirla entre los fieles.

Algún tiempo después, el mismo D. Bosco dirigió á S. S. una humilde súplica á fin de que se dignara con un acto de especial benevolencia abrir el tesoro de las santas indulgencias en favor de la Obra, á lo que benígnamente accedió el venerando Pontífice; y con breve de 3 de Mayo 1876 concedió innumerables indulgencias á todos los fieles de uno y otro sexo ya inscritos en la Asociación ó Unión de Cooperadores y á los que se inscribieran en adelante, como más largamente puede verse en el dicho breve impreso en el diploma de Cooperadores, pues aquí nos basta transcribir las siguientes palabras de dicho documento pontificio que se refieren á la canónica institución de esta Unión, y cuál sea su principal objeto. Dice, pues, *haberse cambiamente instituido una piadosa asociación de fieles bajo el título de Sociedad ó Unión de Cooperadores Salesianos, cuyos miembros, entre las varias y numerosas obras de piedad y caridad, se proponen especialmente la de proteger á los jóvenes pobres y abandonados.*

CAPÍTULO III.

Rápida difusión de la Asociación de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

EN el breve antes citado, el Vicario de Jesucristo hacia votos para que la Asociación de los Cooperadores y Cooperadoras tomara cada día más y mayor incremento. Estos votos del gran Pontífice Pío IX, de feliz memoria, se han visto ya admirablemente cumplidos y nosotros abrigamos fun-

tar por medio de la prensa católica los desastrosos efectos que la mala producción en las almas.

Ahora bien; para el sostenimiento de estas y otras semejantes obras era indispensable el concurso de muchas personas caritativas quienes viviendo en el siglo y administrando sus propios intereses en el seno de sus familias, prestasen su consejo y su óbolo para bien organizar todos estos trabajos de resistencia; trabajos que altamente reclamaban la causa de la religión y de la moral vilipendiadas. Gracias á Dios no faltaban semejantes personas y sí solo se necesitaba un lazo de unión que al mismo tiempo que conservara entre ellas el mismo buen espíritu y los mismos deseos, les sirviera como de norma que regulando sus acciones, les condujera unidas y compactas como un solo hombre al fin glorioso que se proponían. Este vínculo y esta norma no fué otro que el pequeño *Reglamento de los Cooperadores Salesianos ó modo práctico de hacerse útil á la Sociedad favoreciendo las buenas costumbres*, el cual, al mismo tiempo que propone las principales obras en que todo fiel cristiano puede ejercitarse con mayor ventaja del prójimo, une con el vínculo de la caridad á los Cooperadores con la Congregación Salesiana, que es su centro de acción.

En un principio dicho reglamento fué comunicado á varios Obispos quienes lo leyeron, modificaron lo que creyeron conveniente y lo acompañaron con una carta laudatoria; más tarde para asegurarse él mismo y á todos los Cooperadores de que la obra ideada era conforme á los principios de nuestra santa religión, por haber sido aprobada y bendecida por el Vicario de Jesucristo, D. Bosco presentó el reglamento á Pío IX, quien, después de haber él mismo sugerido algunas modificaciones y añadidas, lo hizo examinar por una comisión especial compuesta de altos personajes, á cuya cabeza, como relator, estaba el Emmo. Card. Berardi, que á su debido tiempo informó de todo á S. S. el cual alabó y bendijo la Obra que se le

Dentro de ésta, aquellos primeros Cooperadores servían de guía á los niños en el rezo de sus oraciones y en el canto, les preparaban para la recepción de los santos sacramentos y les asistían durante las sagradas funciones; al salir les distribuían los juegos y les designaban el lugar donde cada uno pudiera á sus anchas divertirse, y les asistían á fin de evitar riñas y discordias ó cualquier otro desorden. Mas la acción de estos primeros Coadjutores de D. Bosco no se limitaba á solo el Oratorio ni á los días festivos, pues otro de sus importantes oficios era el así llamado de *colocación*. Muchos niños venidos de lejanos pueblos, hallábanse sin pan, sin ocupación y sin que ninguno se cuidase de ellos. Algunos Cooperadores procuraban con toda diligencia buscarles un puesto donde pudiesen trabajar, instruyéndoles antes sobre el comportamiento que debían observar en el taller, con sus maestros y compañeros. Durante la semana iban á visitarlos y procuraban que asistieran el domingo siguiente al Oratorio, á fin de que no se perdiese en un día el fruto que se había logrado con el trabajo y solicitud de varias semanas.

Entre estos Cooperadores había algunos que, aún en los días más rigurosos del invierno, se dirigían todas las noches á Valdocco para enseñarles á leer, escribir, la aritmética, lengua italiana y el canto. Otros iban todos los días á las 12, durante la cuaresma, para instruir en el catecismo á los que tenían mayor necesidad y no podían asistir á otra hora.

En una palabra; eclesiásticos y laicos, nobles y plebeyos, los unos predicando y los otros catequizando y asistiendo, empleaban sus fuerzas y sus riquezas y el mayor tiempo de que podían disponer, trabajando por los jóvenes que en torno á D. Bosco se reunían. A más de los Cooperadores había también Cooperatoras cuyos servicios fueron importantísimos, especialmente cuando al Oratorio festivo se unió el

Hospicio para recoger á los jóvenes que, más pobres y abandonados, se encontraban en peligro de perderse. Entre nuestros alumnos había algunos tan mal vestidos y desaseados, que nadie quería estar á su lado, y ningún maestro les admitía en sus propios talleres. La piedad de los feles no disminuye jamás. Varias caritativas Señoras ocupábanse en coser, limpiar y remendar y hasta, si era necesario, comprar nuevos vestidos á nuestros pobres niños; de igual manera muchos piadosos institutos y casas de educación iban á porfía en socorrer á los pobres hijos del pueblo, haciéndose por lo tanto también ellos beneméritos Cooperadores.

Pero el celo y la caridad de todos más se manifestaba y desplegaba cuando D. Bosco recurría á la caridad pública por medio de tómbolas; entonces los Cooperadores y Cooperadoras andaban á porfía en ofrecer, buscar dones y reparar billetes, todo lo que hacían con tal amor y desinterés, que edificaban á cuantos les veían, y para D. Bosco eran una verdadera providencia.

Este es el primer origen de los Cooperadores Salesianos, á más de cincuenta de los cuales ya desde el 18 de Abril de 1845 S. S. el Papa Gregorio XVI les concedió, á instancias de D. Bosco, indulgencia plenaria *in articulo mortis*; (1) este insigne beneficio era como un preludio de los innumerables favores que su sucesor Pío IX les había de conceder con infinita *caridad y benevolencia*.

(1) Esta indulgencia fué extendida á todos los Cooperadores Salesianos por S. S. Pío IX con breve de 7 de Mayo de 1876. (V. diploma de los Cooperadores).



CAPÍTULO II.

Institución canónica de la Asociación de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

MENTRAS la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales fué una simple asociación de sacerdotes, clérigos y coadjutores unidos entre sí, solo por el deseo y la voluntad de salvar á la juventud abandonada, bajo la dirección de D. Bosco, no existió entre los Cooperadores ningún lazo de unión, ni formaron asociación alguna. Mas cuando la Pía Sociedad Salesiana tuvo reglas propias y fué primeramente alabada y más tarde aprobada por la Iglesia con decreto del 4 de Abril de 1874; cuando los Oratorios festivos tomaban, por su medio, un singular desarrollo en Italia y en el extranjero, y cuando los Obispos, los Párrocos y los municipios empezaron á manifestar sus deseos de que se establecieran en sus propias diócesis, parroquias ó pueblos, se palpó la indispensable necesidad de un vínculo que, uniendo estrechamente á los Cooperadores entre sí y á éstos con la Pía Sociedad Salesiana, rindiere más eficaz, provechosa y posible su cooperación en adelante y diera en otras partes los buenos y excelentes frutos que desde sus principios había dado en Turín.

Por otra parte; haciéndose cada día los tiempos más difíciles y funestos para la religión y para la sociedad, con gran detrimento de la juventud pobre y abandonada, se hacía necesario recogerla en casas de caridad, abrir colegios para los jóvenes de mediana condición, promover las vocaciones eclesiásticas que de año en año disminuían á ojos vistas y contrarres-



regla general es el Párroco ó uno de los Cooperadores por él propuesto, y en las ciudades donde hubiere varias parroquias y no residiere el Director diocesano, se elige ó se nombra un Director local.

Llamamos la atención de nuestros beneméritos Cooperados sobre el MANUAL PRÁCTICO que el mes pasado comenzamos á publicar y que adjuntamos al Boletín, pues en él podrán encontrar cuantas instrucciones necesiten para informarse bien del espíritu que debe presidir en esta *Pía Unión* y para debidamente organizarla á fin de que sus trabajos sean fructuosos y provechosos al fin que persigue.



BARCELONA.

La fiesta de María Inmaculada en el Colegio Salesiano de S. José.

Poseemos varias relaciones de los solemnes cultos tributados por los Salesianos á María Inmaculada, y no habiéndonos sido posible publicarlas en los precedentes números, por la abundancia del material atrasado, ni darlas todas en éste, publicamos algunas dejando las restantes para el próximo mes, Dios mediante.

La siguiente, que se refiere al concurridísimo é importante Colegio y Oratorio festivo de S. José, situado en la calle de Floridablanca, la tomamos del *Diario Catalán* de Barcelona.

Dice, pues, dicho diario:

Como anunciamos oportunamente, el domingo tuvo lugar en el Instituto Salesiano de Hostafranchs la fiesta que los hijos de Don Bosco y sus alumnos de aquella casa celebraron en obsequio de San José y de María Inmaculada. La parte religiosa resultó una verdadera manifestación de fe católica, pues tan concurrida fué por toda clase de personas, que la capilla resultó insuficiente para ello. Lo cual pone una vez más en evidencia la necesidad absoluta que hay de que cuanto antes se levante allá una iglesia de regular dimensión para atender á las necesidades de aquel barrio.

A las diez se efectuó la bendición de una hermosa estatua de la Purísima Concepción, apadrinándola el señorito Don Ramón Volart y Costa y su hermana la señorita doña Dolores.

El oficio, composición del maestro Mons. Cagliero y el *Tantum Ergo*, del maestro Plans, fueron muy bien ejecutados por los alumnos del Instituto.

El señor don Julio Molinas cantó una preciosa *Ave María*, del maestro Abreu, profesor del regio Conservatorio de esta capital.

Bajo la presidencia del señor doctor Palmerola, en representación del Excelentísimo señor Obispo, y del Excelentísimo señor don José Maria Nadal, en la del Excmo. señor Alcalde de esta capital, se efectuó la velada músico-literaria, organizada por el mencionado señor Abreu y por el director de aquel establecimiento.

Muy variado era el programa; escogidas piezas de música magistralmente ejecutadas al piano, harmonium, violoncello, arpa, violín; hermosos cantos é inspiradas poesías declamadas por jóvenes obreros, alternándose con mucho orden y satisfacción del distinguido y numerosísimo auditorio.

La parte de música estuvo á cargo de los señores A. Abreu, Font, Andreoli, Ceballos y López; la de canto fué desempeñada por el Rdo. Sr. Palau, bajo, sochantre de la Catedral, del Sr. Molinas y de la señorita Picci.

Entre las composiciones llamó la atención una bellísima poesía catalana intitulada: *Don Bosco y la Inmaculada*, debida á la pluma del Sr. Don Agustín Valls-Vicens, ya conocido en la república literaria por otros excelentes escritos, en los cuales corren pareja lo castizo de la lengua catalana y el más acendrado amor á la patria.

El Rdo. P. Antonio Aime, director del colegio, en un breve discurso de gracias, después de manifestar el agradecimiento de todos los Salesianos á cuantos cooperaron al buen éxito de la fiesta, expuso el origen y el fin de la institución de Don Bosco, y pues aquel establecimiento de enseñanza se sostiene con la caridad de las personas piadosas, solicitó el apoyo y protección de todos los presentes para continuar y desarrollar tan importante obra.

SEVILLA.

FIESTA SALESIANA.

Bendición de las máquinas para los nuevos talleres.

Leemos en la *Revista Católica* de dicha ciudad, cuanto sigue:

Grande, majestuosa, sublime es nuestra santa Religión en todas sus múltiples manifestaciones y en su acción prodigiosa que todo lo abraza con el influjo inmenso de su inagotable caridad.

Grande y majestuosa en el heroísmo de los primeros esforzados campeones de la fe y en la sangre de sus innumerables mártires; grande y sublime en la acción civilizadora de los bárbaros de los primeros siglos de la Iglesia; grande y sublime en las luchas solapadas y engañosas de la Edad media y en la enérgica resistencia que opone al torrente invasor de las doctrinas protestantes; majestuosa en medio de las amenazadoras oleadas de la revolución del siglo pasado y en todas sus nuevas creaciones que rebosan lozanía y vigor, donde se manifiesta y ostenta el sello de lo divino, de que Dios la revistiera, adornándola con la admirable belleza de su propia sangre.

Y no desmintiéndose jamás á través de los siglos, se nos presenta en nuestros tiempos grande y sublime en la solución de los intrincados problemas que tanto aterran á la enervada sociedad de nuestros días.

Uno de esos gráficos y hermosos cuadros en que ostenta nuestra Religión todo el brillo de su Majestad y el esplendor de su belleza es, á no dudarlo, la obra del hombre providencial del siglo XIX, el inmortal D. Bosco.

Si, D. Bosco, el santo de nuestros días, que, con mirada perspicaz y preclara inteligencia, previendo desde el año 41 del presente siglo cual sería la lógica consecuencia de las doctrinas que la revolución había diseminado en todos los países, ofrecía un antídoto y remedio eficazísimo para conjurar los estragos del socialismo y anarquismo que se ha presentado en nuestros días en toda su desnudez y amenazadora realidad. La obra de D. Bosco es sin duda alguna la que está llamada á regenerar á la sociedad, pues que dedicándose á la formación y cristiana educación de la juventud y, en modo especial, de la juventud obrera, va entregando á la misma sociedad una generación nueva, de la cual ha procurado apartar el virus emponzoñado de las maléficas costumbres que todo lo invade.

Y que así es, bien lo manifiesta la prodigiosa propagación de esta nueva institución y el inmenso número de niños que se está educando en la Congregación Salesiana, pues pasan de trescientos mil los que actualmente reciben cristiana educación en las Escuelas y Talleres del inmortal D. Bosco. Mas ¿para qué buscar argumentos extraños cuando acabamos de ser testigos oculares de la hermosura de esta obra y de sus espléndidos resultados? ¿Quién, en efecto, que haya asistido á la función de inauguración y bendición de las máquinas de los Talleres Salesianos que, merced á la actividad de dichos Padres y á la cooperación de los buenos se han instalado en Sevilla, no siente todavía llena su alma de las más puras emociones y dulcísima alegría? Nos parece un sueño, pero uno de esos sueños que nos proporciona la grata satisfacción de la realidad. El ideal que por tanto tiempo fué objeto único de nuestras aspiraciones y ardentísimos deseos, ya se ha traducido en hecho y hecho consolador.

Creemos hacer cosa grata á nuestros lectores, comunicándoles las impresiones que hemos sacado de la hermosísima función del día 30 del pasado noviembre. Se trataba de inaugurar los Talleres de Imprenta y Encuadernación y bendecir todas las máquinas de los mismos. Con oportuna invitación y elegante tarjeta habían sido convidados los Sres. Cooperadores y las Sras. Cooperadoras que tanto se interesan por la Obra de D. Bosco en Sevilla. Los preparativos fueron extraordinarios. El Excelentísimo Ayuntamiento prestó gustoso sin número de escudos, banderas y gallardetes que repartidos con gusto en los diversos puntos de la Casa, daban á la misma un aspecto de majestad y dulcísima alegría.

S. A. R. la Srma. Sra. D.^a Luisa María Fernanda de Borbón, Infanta de España, había aceptado la presidencia general de la fiesta en unión del Excelentísimo Ayuntamiento, que estaba dignamente representado por el Sr. Teniente de Alcalde, D. Carlos Serra, y otros Sres. Concejales.

El Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico de Sevilla, Sr. Dr. D. Francisco Bermúdez de Cañas, Deán de esta Metropolitana y Patriarcal Iglesia, tenía que bendecir las máquinas, pero por encontrarse enfermo, envió al muy Ilustre Sr. Dr. D. José Roca y Ponsa, Magistral de la misma Iglesia.

La función tenía que empezar á las dos y cuarto, y á las dos ya estaba el hermosísimo salón en donde tendría lugar el acto músico-literario lleno de bote en bote. Lo más selecto de la nobleza y aristocracia sevillana daba gran realce á la reunión. A las dos y cuarto la banda salesiana hace resonar los alegres acordes de la marcha real: todos acuden, un sentimiento de unánime alegría se comunica con la rapidez de la chispa eléctrica á todos los corazones y una palabra de unisona y grandísima satisfacción es la que sale de los labios de todos. Ya está aquí la Sra. Infanta, y en efecto, la augusta Sra., que no teme rebajarse descendiendo de su palacio para confundirse con los pobres hijos del pueblo, había llegado.

Al apearse del coche la recibieron el Rdo. Padre Superior de la Casa Salesiana y el Sr. Teniente de Alcalde D. Carlos Serra, con los demás señores Concejales. La augusta Señora, que en otras muchas ocasiones visitando la Casa la encontraba desmantelada y desprovista de todo, manifestaba al Director del benéfico establecimiento su maravilla y regocijo, al verla ahora tan adornada y tan artísticamente engalanada, y habiéndole contestado el Superior que se podía la Casa comparar en aquel día al pato que iba ostentando las plumas del pavón real; todos, replicaba su Alteza, todos han de conceder gozosos su protección á la Obra de Don Bosco, que es la Obra eminentemente salvadora de la depravada sociedad de nuestros días.

Saludando con manifiestas señales de purísima satisfacción á los concurrentes, fué la Augusta Señora á ocupar el sillón presidencial que estaba colocado bajo artístico dosel de riquísimo terciopelo, prestado por el Excmo. Ayuntamiento. Sentóse á su derecha su dama de honor la Sra. doña Julia Adaro de Velasco y á la izquierda el Sr. Teniente de Alcalde, y así sucesivamente los Sres. Concejales y las más distinguidas personas de la nobleza de Sevilla.

(Se continuará).

RIALP (Lérida).

La fiesta de la Purísima Concepción de María.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Muy Sr. Mío:

Rebosando alegría por todas partes á consecuencia de los siempre gratos, imperecederos y solemnisimos actos con que el Colegio de Rialp — Obra de Don Bosco — ha festejado á María Auxiliadora en el misterio de su Inmaculada Concepción, me dirijo á V. con este imperfecto bosquejo de los mismos, por si los considera dignos de ser publicados en el periódico que tan denodadamente dirige.

Los alumnos ya internos ya externos, que en número bastante crecido frecuentan sus clases, cursando unos las asignaturas que constituyen los cinco años del Bachillerato, agregados al Instituto Provincial de Lérida, otros las propias del Seminario Diocesano, comprendidas en los tres años de latín, asimismo incorporados al de la Seo; otros las asignaturas de comercio y lengua francesa y otros las contenidas en las clases de preparatoria ó superior, elemental y párvulos, han mostrado una vez más, que á pesar de hallarse en terreno árido y glacial cual es éste, denominado Corazón del Pirineo, sin embargo poseen uno tan susceptible de cariño y entusiasmo como el de los que habitan en las fértiles y extensas vegas del Mediodía.

Que saben también expresar sencilla é ingenuamente lo que sienten para con María, que tres años hace proximamente con su atractiva y hermosa presencia vivifica y entusiasma á cuantos tienen la dicha de contemplarla en el Colegio Salesiano.

El 30 de noviembre, pues, se principió la novena que diariamente y á las 7 1/4 de la noche se hacía, cantándose por la escolanía, compuesta de internos y externos, especiales y festivos motetes, que su tan preclaro, como asiduo Director excogitó, la Letanía Lauretana y *Tantum ergo* de Mons. Cagliero, que casi diariamente varió el salesiano D. Jesús María Carballo.

El 30 de noviembre, viernes, por ser 1.º del mes y segundo día del triduo, se celebró por vez primera la función que al Deífico Corazón de Jesús dedican las Casas de Don Bosco.

A la hora reglamentaria del domingo 8, día de la Inmaculada, se dijo la misa de Comunidad, recibiendo por primera vez el pan Eucarístico diez alumnos entre internos y externos, viéndose acompañados en tan imponente, como trascendental acto, de los demás que provistos de las condiciones prescritas ansiaban honrar á María, recibiendo con afán á Jesús, su Divino Hijo.

A las 10 1/2 hubo otra, cantándose la de la Sta. Infancia, de Mons. Cagliero, que interpretó felizmente la masa coral, bajo la diestra batuta del ya dicho salesiano.

Por la tarde y á las 3 1/2 se concluyó la Novena, teniendo lugar la recepción de Congregantes de S. Luis; acto muy conmovedor y que produjo tan grata, como sorprendente impresión á la escogida concurrencia que de Gersí, Soot y Rialp había acudido, luciendo por primera vez y pendiente del cuello el vistoso y elegante distintivo de la Congregación, 7 internos y 4 externos, después de haber pronunciado con voz clara á los pies de María la fórmula reglamentaria de compromiso.

Seguidamente el Sr. Director pronunció una entusiasta é interesante improvisación, que fué oída con extraordinario recogimiento, cuidando de grabar cada cual en su corazón las conspicuas y amorosas frases que emitían sus labios. Terminóse la función con la exposición y bendición de S. D. M. cantándose un tan selecto, como precioso *Tantum ergo* de Mons. Cagliero, que fué magistralmente ejecutado.

La iglesia casi impotente de adorno por sus muy raquíticas dimensiones, debidas á una interinidad forzosa, presentaba un magnífico aspecto y golpe de

vista, gracias á la artística combinación de colgaduras, á la colocación de seis festones muy elegantes y caprichosos que regaló una familia de abolengo noble y muy adicta al Colegio, y á la profusión de luces que ardían en el altarcito, reconstruido y hábilmente decorado por el ingenioso pincel de D. Monti, en términos que todos unánimemente exclamaban ¡qué digno es de verse!

A las 5 1/2 se principió en el teatrillo, que se había elegantemente adornado con banderolas, que de distintos colores alusivos y propios del día, ondeaban pendientes del artesonado, el drama: *Los dos Saboyardos*, habiendo tenido hábil desempeño todas las partes y arrancado continuos á la par que atronadores aplausos de la muy numerosa concurrencia que asistió, saliendo sumamente complacida, como lo demuestra elocuentemente la muy significativa cuestionación, que voluntariamente hizo al retirarse del local.

Gloria, pues, á María, que de una manera tan prodigiosa endulza el acibar, que por imprevistos sucesos de vez en cuando propina; María allana los arrecifes que pretenden obstruir la marcha del Colegio, Ella es la que salva y salvará de los escollos á esta navecilla que casi sin tripulación sigue maniobrando según inspiración y carácter. María es la que sustenta, alienta y vivifica á los hijos de Don Bosco, que en estas alturas casi siempre azotadas de huracanados vientos y conheladas capas, mantienen enhiesta la bandera de su siempre admirable y muy amado Fundador, y María es la que de una manera tan preferente singulariza á esta localidad, haciendo que el Colegio, cuyo objetivo es la juventud, franquee sus puertas, estableciendo *Oratorio festivo*, que es una, por no decir principal, de las ramas del árbol denominado Obra de Don Bosco, y que si bien aquí no podrá llenar todos los constitutivos del Oratorio Salesiano por no ser un centro de numerosa concurrencia é importante tráfico, adoptará el principal que es reconcentrar jóvenes, enseñándoles la senda de la virtud y desviándoles del vicio.

Esta es la convicción de todo el que conociendo algo el espíritu salesiano irá siguiendo los varios trámites que desde su implantación en estos casi inaccesibles terrenos van sucediéndose, y constantemente suplica á María que el grano de mostaza hoy, se convierta en frondosísimo árbol do puedan cobijarse los montañeses todos, sin que el Septentrión, ni otras crudezas que necesariamente han de sucederse, logren causarle el menor menoscabo.

De V. afmo. S. S. en C. J.
J. D.

Cooperador Salesiano.

SANTANDER.

ORATORIO DE DON BOSCO.

El aguinaldo del Padre.

El 5 del próximo pasado enero nuestros hermanos fueron agradabilísimamente sorprendidos por la inesperada visita del Ilmo. Sr. Obispo, que fué verda-

deramente el heraldo de los Santos Reyes. Visitó la casa y con detenimiento examinó la imprenta, que merced á la generosidad de S. I., acaba de establecerse; pues él fué, como ya á su debido tiempo dijimos, quien regaló la máquina y el material necesario.

A ruegos del Sr. Director, accedió gustoso á dirigir su elocuente palabra, que de veras estuvo inspirada, á los niños, proponiéndoles como modelo al Niño-Dios y hablándoles de la festividad del día siguiente. Excitó á todos á imitar la conducta de los Santos Magos, ofreciendo al divino Niño el oro de la bondad, el incienso de la oración y la mirra de la modestia cristiana, que tanto embellece y hermosa á la juventud. Acabó diciendo que él por su parte había ido á llevarles sus agnaldos, que eran la bendición del Pastor, el cariño del Padre y un donativo del amigo, el cual consistiría en una succulenta merienda, que á nombre del Ilmo. Sr. Obispo distribuiría el Sr. Director, R. P. Tabarini, la tarde siguiente, como así se hizo después de las sagradas funciones y de la Adoración del Divino Niño Jesús.

Fácil es imaginar la impresión que tan exquisita bondad del amado Prelado causaría en nuestros hermanos y en los niños, que de ella han de conservar siempre grato y entusiasta recuerdo.

Dígnese el Señor premiar abundantemente al Ilmo. Prelado, y conservarlo largos años al cariño de los hijos de D. Bosco y al amor de todos sus diocesanos.

OTRA NUEVA FUNDACIÓN.

Tomamos de *La Victoria* de Béjar (Salamanca).

« Ya están en Béjar los ilustres hijos de Don Bosco.

» Ya se acerca el momento en que ha de abrirse bajo su cuidado y dirección el Colegio de huérfanos desvalidos que funda y establece en nuestra ciudad querida la caridad de una cristiana señora bejarana.

» Ya está próximo el día en que nuestros obreros podrán contar con un refugio, un asilo, una morada protectora, para los pedazos de su corazón, para los hijos de su alma, si tienen la desgracia de quedarse sin padre...

» Gloria á Dios, gracias á la piadosa fundadora, parabién á Béjar por favor tan grande, por tan inculcable beneficio...

» Ayer 10 de Enero, llegó á esta ciudad el R. P. Vicente Schiralli con dos Hermanos y empezarán desde luego á disponer lo necesario para verificar muy pronto la solemne apertura. »

En otro número correspondiente al 18 del mismo mes, decía lo siguiente:

« Como prometimos, vamos á dar á nuestros lectores algunos detalles más acerca de la fundación que muy en breve realizarán los ilustres hijos de Don Bosco en nuestra ciudad, y en la casa que fué de don Francisco Alonso, situada en la Carrera, y adquirida por la piadosa fundadora doña Felisa Esteban Rodríguez, para dedicarla á tan hermoso y humanitario objeto.

» Ya dijimos que habían llegado á Béjar el R. P. Vicente Maria Schiralli y dos Hermanos más y que

se ocuparían, como lo están haciendo, en disponer lo necesario para la solemne apertura, que se verificará probablemente el día 29 del corriente mes de Enero, festividad de S. Francisco de Sales.

» Desde luego, y á pesar de no estar ultimada la preparación completa del edificio, se recibirán niños huérfanos de padre y madre, cuya edad no baje de los diez, ni pase de los doce años.

» También admitirán los religiosos desde el día de la apertura, alumnos internos pensionados, para proporcionarles, como ellos saben hacerlo, sólida instrucción científica y esmerada educación cristiana.

» Una vez abierto el Colegio salesiano, podrán concurrir á él, todos los días festivos, cuantos jóvenes quieran pasar en compañía de los religiosos deliciosos ratos de honesto recreo, que saben estos buenos Padres prodigar por medio de juegos varios, banda de música y otros recursos de su amor entrañable á la juventud, para la cual viven y á la cual están consagrados con toda el alma.

» También darán clase de latín para los alumnos que deseen seguir la carrera eclesiástica, y cuando el Colegio esté en condiciones y completo el personal correspondiente, se instalarán los talleres donde los artesanos podrán prácticamente aprender ó perfeccionar sus artes ú oficios respectivos.

» Esta es la gran Obra salesiana que gracias á Dios y á la caridad de una señora bejarana, va á establecerse en nuestro Béjar.

» Tan grande es y tan hermosa y de tal importancia y trascendencia para los obreros de esta ciudad querida, y tanto ha costado verla próxima, que nos parece mentira, sueño é ilusión pensar que pronto, muy pronto ha de verse realizada.

» Obreros bejaranos: ésta es la gran Obra que ha dispuesto y preparado la Religión para vosotros.....

» Bendicid á Dios por ella, agradecedla también á la piadosa fundadora y sabed aprovecharos para vosotros y para vuestros hijos de ese favor y de ese incalculable beneficio que os proporcionan los que verdaderamente os aman. »



VILLA COLÓN (Uruguay).

Observatorio Meteorológico.

Después de haber publicado en el *Boletín* del próximo pasado noviembre dos cartas del Ilmo. Sr. Lasagna (q. e. p. d.) en una de las que hablaba de los servicios prestados á la ciencia por dicho Observatorio, no nos parece fuera de propósito publicar un artículo que encontramos en *El Bien* de Montevideo:

El Observatorio del Colegio Pío, como institución, tuvo que pasar por el tamiz de una crítica severa y muchas veces injusta. A cargo de religiosos, á quie-

nes los eruditos á la violeta quisieran imprimir en la frente el sello de la ignorancia, desde un principio se persiguió con la befa sus ensayos, en vez de alentar de algún modo á sus Directores. Si las lluvias ó tormentas anunciadas no se verificaban con escrupulosa exactitud, se apresuraba la prensa liberal con esa chacota, hija de la más crasa ignorancia, á calificar al Director del Observatorio ya de incompetente, ya de presumido. Si los pronósticos tenían cumplimiento, entonces el mérito era de los instrumentos, que, para anunciarnos las alteraciones atmosféricas, y no para otra cosa, están fabricados. Según los tales, era el caso de meterse el inteligente Director del Observatorio en sus casillas y pensar solo en sus rezos y teologías.

Y sin embargo, hombres de ciencia alentaron más de una vez con su autorizada palabra á los Directores del Colegio Pío, y medallas, decretadas por tribunales competentes, premiaron las publicaciones del Observatorio. Y sin embargo, la Capitanía del Puerto agradeció repetidas veces en notas oficiales los eminentes servicios, que el Observatorio prestara á la marina. ¿Quién no recuerda aquella tormenta de años há? Desde Colón se dió aviso á la Capitanía, y las precauciones tomadas mermaron el número de los estragos.

Hace tres años vió la luz un opúsculo, *La lluvia en el clima de Montevideo*, opúsculo que por algunos diarios, *El Bien*, *La Patria Española*, *El Siglo*, fué aplaudido como obra de una labor paciente y larga, y de otros apenas mereció los honores de la sección bibliográfica.

Su autor, el P. Luis Morandi, trató de averiguar las condiciones climatéricas del país con respecto á la lluvia, y faltándole datos, fué á buscarlos á nuestra Biblioteca, á Buenos Aires y al Observatorio de Córdoba. Con el afán del sabio que persigue un ideal, quiso indagar si en nuestra República puede haber periodicidad en algunas lluvias. Tras largas averiguaciones é improbos cotejos, llegó á descubrir cuatro periodos anuales de lluvia.

Al aparecer ese cuadro, que el señor ingeniero D. Carlos Honoré llamó *Ley Morandi*, alguno había podido tachar á su autor de presumido á pesar de hallarse sus cálculos fundados en 25 años de observaciones.

Por ahora la lógica de los hechos, que es la más contundente, rinde aplauso á los pronósticos del señor Morandi. En el año tuvimos lluvia en los cuatro periodos determinados.

Y la lluvia, que cayó anteayer, es otra demostración brillante de la veracidad de los cálculos que más arriba mencionamos. Es este para el señor Morandi un verdadero triunfo y debe ser par él una justa satisfacción.

No es poco mérito el apoderarse de los secretos de la naturaleza, leer por medio del estudio de los instrumentos que la ciencia proporciona, en ese gran libro en que están narradas las magnificencias de Dios.

Nosotros, que siempre tuvimos para el señor Morandi una palabra de aliento y de encomio, le enviamos otra vez nuestros parabienes y le deseamos igual éxito en todas sus investigaciones.

El Ilmo. Sr. Cagliero en Montevideo.

Al retornar el Ilmo. Sr. Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional, de una Misión dada en el Chubut, de la que nos ocuparemos á su debido tiempo, y recibir en Buenos Aires la noticia de la desgracia acaecida á nuestros hermanos en el Brasil, voló al momento al Uruguay para levantar el ánimo y consolar á los Salesianos. Llegado á Montevideo recibió la siguiente esquila del Presidente de la República:

« El Presidente de la República Oriental del Uruguay;

» Saluda con distinguida consideración á S. S. Ilma. el Señor Obispo Cagliero, y al darle la bienvenida á esta Capital, cumple con el deber de presentarle la expresión de su sincero pésame por el sensible fallecimiento de Ilmo. Sr. Obispo Lasagna, rogándole quiera transmitir estos sentimientos á los miembros de su Comunidad. »

BUENOS AIRES (Argentina).

Mes de María y fiesta de la Inmaculada.

Nos escriben desde nuestro Colegio de Artes y Oficios de Almagro participándonos los solemnisimos cultos tributados á la Madre de Dios y nuestra, Maria Sma. durante el mes que especialmente la está consagrado, y que en América es el de noviembre. Todos los días era grande el número de personas que á dichos cultos concurrían, y grande también el de las que á la Sagrada Mesa se acercaban para robustecer sus almas con el divino Pan de los fuertes.

Tan notables cultos tuvieron digno remate con la fiesta de la Inmaculada Concepción de Maria, siendo lo más digno de ella de notarse, la devota y concurrida procesión que por la tarde se hizo con la efigie de Maria Sma.

Un acto importante se realizó después en el interior del Colegio, y que no queremos pasar en silencio; es á saber, el ofrecimiento que todos los niños hicieron de sus corazones á la Purísima é Inmaculada Maria; al efecto escribieron en papelitos los afectos que sus corazones les dictaban, y depositados todos á los pies de la imagen de Maria, los quemaron, para que, como de oloroso incienso, se elevara su perfume hasta el trono de Maria é hiciera llover sobre sus inocentes almas los raudales de las misericordias del Señor.

En los solemnisimos cultos de este día ofició de pontifical el Ilmo. Sr. Costamagna, quien dirigió su encendida palabra á los fieles, después de la procesión; por la mañana estuvo encargado de entretener las alabanzas de la Reina de los cielos el elocuente orador sagrado R. P. Mayorino Benavente, de la esclarecida Orden de Predicadores.

VENEZUELA.

Los Misioneros Salesianos.

Leemos en *La Estrella del Mar* de Valencia, correspondiente al 28 de noviembre último :

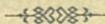
Han llegado á esta ciudad tres Misioneros Salesianos, los cuales vienen á coadyuvar en los esfuerzos de los que há un año arribaron á esta tierra querida y se han captado ya el aprecio de los valencianos. La utilidad que reportará Carabobo de sus trabajos es evidente para todo aquel que no cierre los ojos con el malévoló fin de no ver el esplendoroso sol de la verdad ; allí está la América entera propalando á la faz del mundo civilizado los grandes triunfos alcanzados en corto período por esos amantes de la juventud, y la Europa que presenció el nacimiento de esa Congregación los aprecia en alto grado, aplaude sus obras y bendice el nombre del inmortal Don Bosco.

Su entrada en esta ciudad se verificó el 20 por la tarde. En frente del Colegio de N. Sra. de Lourdes estaban esperándoles los alumnos de los colegios Don Bosco y Castillo, muchas otras personas y la música ; allí descendieron de los vehículos y acompañados de las mencionadas corporaciones y de los seminaristas, se dirigieron á la S. I. Matriz para dar gracias al Ser Supremo ; los músicos acordes y la alegría que reinaba entre los concurrentes daban pruebas del placer que experimentamos al verlos entre nosotros. Terminado el *Te Deum* fueron conducidos al Colegio Don Bosco que estaba repleto de gente : el entusiasmo era general.

También han ido otros tres con los mismos fines á la Sultana del Avila.

Felicitamos á los PP. Salesianos y deseamos á los nuevos y simpáticos huéspedes abundantes y provechosos frutos.

LIMA (Perú).



NUEVA CAPILLA.

Leemos en la *Revista Católica* de esta ciudad lo siguiente, que atañe á nuestras hermanas, las Hijas de María Auxiliadora, allí establecidas :

El lunes último, 4 de Nbre., se verificó en el Instituto Sevilla la solemne inauguración de la nueva capilla establecida en él.

La nueva capilla es espaciosa y ofrece un elegante aspecto, que invita al recogimiento y estimula la piedad.

Por la mañana, nuestro Ilmo. y Rvdmo. Metropolitano celebró en ella una misa, en la que recibieron la Sagrada Comunión las alumnas del establecimiento ; y una vez terminado el augusto sacrificio, el Ilmo. Sr. Arzobispo administró el sacramento de la confirmación á algunas de las alumnas, siendo madrina de ellas la respetable Sra. Jesús I. de Piérola.

Después comenzó la misa solemne oficiada por el P. Cosme Mivielle, y á ella concurrieron numerosas

señoras y caballeros de lo más selecto de la sociedad limeña.

Por la tarde se efectuó una hermosa Academia dramático-musical, en un salón artística al par que sencillamente engalanado al efecto.

Asistieron á ella el Excmo. señor Ministro de Justicia, doctor Albarracín, el Director del Ministerio, señor Déustua, el Director de Beneficencia, varios de los miembros de esta Institución, y no escaso número de matronas y señoritas de nuestra sociedad.

Las alumnas que tomaron parte en la actuación se expidieron con la mayor lucidez, mereciendo entusiastas aplausos y dando muestras de sus rápidos progresos, particularmente en el canto, al que parecen dedicar preferentemente sus esfuerzos las Hijas de María Auxiliadora, á cuya solicitud se encuentra encomendada la dirección del establecimiento.

Quisiéramos dar cuenta detallada de esta actuación que resultó verdaderamente digna de encomio, pero el espacio de que podemos disponer para ello no nos lo permite.

Nos limitamos, pues, á enviar nuestras más expresivas felicitaciones á las respetables religiosas del Instituto Sevilla por el notable y rápido progreso de las niñas que les han sido confiadas.

MÉJICO.

La Coronación de N. Sra. de Guadalupe y los hijos de D. Bosco.

Conocido es de todos el gran entusiasmo que se ha despertado y las solemnísimas fiestas que la República de Méjico ha celebrado con motivo de la coronación de la milagrosa imagen de N. Sra. de Guadalupe, patrona de los mejicanos. Entre las numerosas peregrinaciones que después de este extraordinario suceso se han dirigido sucesivamente de todas las partes de la República al Santuario de Guadalupe, se encuentra la emprendida por nuestros hermanos, beneméritos Cooperadores y niños de los colegios de Méjico y Puebla.

Los siguientes pormenores de ella los tomamos de el diario *El Tiempo*.

Ayer por la mañana cuatro tranvías especiales partieron de la Colonia de Santa Julia llevando la peregrinación salesiana.

De la plaza de armas partieron dos trenes especiales para los Cooperadores salesianos.

A las 7 de la misma celebró en la Colegiata el Santo Sacrificio el Padre Clodoveo Castelli, y dió la Sagrada Comunión á todos los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y alumnos de los colegios.

El coro del Colegio de Méjico estuvo cantando varios piadosos motetes.

A fuera, en el atrio, la banda del mismo plantel formada por 39 niños, ejecutó tres marchas.

En la Colegiata.

Ocuparon la nave central las señoras asociadas, las Hijas de María Auxiliadora y los alumnos de los Colegios Salesianos.

En el presbiterio se colocó un primoroso estandarte de raso azul con lentejuela, bordado, con la imagen de María en el centro y la inscripción C. M. A. (Colegio de María Auxiliadora.)

En el reverso tiene una corona imperial y una M. bordada.

Asistieron también las Hermanas de la Beneficencia, con su estandarte, el personal de los Asilos Guadalupanos, de ancianos y de niños y niñas, con sus estandartes, que eran 5.

En la primera misa hicieron la primera comunión 6 niños del Colegio Salesiano.

Asistió el Padre Castelli con los alumnos del Colegio de Santa Julia que dirige en ausencia del Director R. P. Angel Piccono.

Lic. Pedro Bejarano, Sra. Dolores Barrio de Bejarano, D. Javier Echeverría, familia Álvarez, y D. Enrique Candrón.

La misa y la música

Celebró el P. Piperni, diaconó el P. Simón Visintainer y subdiaconó el Sr. Cura de Matamoros Izcar.

La parte musical, según el programa que ayer publicamos, fué perfectamente desempeñada por los alumnos del Colegio de Santa Julia. Todo fué muy bien interpretado y de sabor religioso, que agradó mucho, mereciendo los cantores las felicitaciones más sinceras.



Colegiata de N. Sra. de Guadalupe (Méjico).

El P. Piperni, diector del Colegio de Puebla, vino con 20 alumnos.

Estuvo presente la Directora de la Asociación Salesiana de Puebla.

Hubo además niños y niñas del « Oratorio festivo » de Méjico.

También asistieron los bienhechores insignes P. D. José M. Bandera, de la Profesa, y P. Jaimez, Capellán del Asilo de Mendigos.

De los cooperadores y cooperadoras no podemos dar una lista, por la premura del tiempo.

Recordamos al Sr. D. Angel Lascurain, quien trajo á Méjico los Salesianos, por lo cual fué premiado con la « Cruz de San Gregorio Magno » por la Santa Sede, á la Sra. de Lascurain, D. Agustín Caballero de los Olivos, Srta. Guadalupe Caballero, Lic. Manuel Monterrubio y familia, D. Juan Lozano, Sra. Camargo, Srtas. Torrín, Srta. Mariscal, Sra. Guadalupe Osio de Bejarano, Sra. Dolores Osio de Vértiz, Srta. María Bejarano,

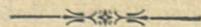
El sermón.

Estuvo á cargo del Sr. Cura de Pachuca, Pbro. D. Lino Laguna, quien habló de los beneficios inmensos dispensados por María de Guadalupe á nuestra patria.

El joven é inteligente orador estuvo á gran altura, y dejó satisfecho al auditorio.

En el Colegio de Infantes pasaron ayer el día los salesianos. Allí tomaron el desayuno. Durante la comida, la banda estuvo tocando escogidas piezas.

Con verdad, la fiesta de los hijos de Don Bosco estuvo muy animada y en ella reinaron la devoción y el orden. Todo se debe á los celosos Padres Salesianos y á sus Cooperadores.



COLOMBIA.

Gran Lazareto Nacional.

Continuando nuestra tarea de informar á todos nuestros amados Cooperadores, de este importante asunto, tomamos de *El Telegrama* algunos párrafos de una importante carta dirigida desde S. Martín, en cuyos llanos se construirá el nuevo Lazareto, á nuestro hermano el R. P. Evasio Rabagliati.

« Obras son amores
Y no buenas razones. »

MUY REVERENDO PADRE :

Así me decía yo hace pocos días al leer en los periódicos de la capital, la luminosa cuanto conmovedora conferencia (1) pronunciada por usted ante la Sociedad de San Lázaro, y todo lo demás que se ha publicado acerca de la magnánima obra que se ha propuesto coronar.

Para los que, jóvenes todavía, presenciábamos con tristeza las escenas diarias de esta comedia fatal en que la humanidad, cubierta con el manto del egoísmo, se burla de la filantropía y se ríe con desdén de la caridad y del patriotismo, es muy consoladora la lectura de piezas como la suya, pues nos convencen de que, aún en estos tiempos, hay hombres capaces de echar sobre sus hombros empresas verdaderamente colosales sin más objeto que el de ejercer la caridad cristiana, y sin más esperanza que la de recibir como recompensa las bendiciones de los desventurados de una nación.

No puedo desconocer que su proyecto está rodeado de dificultades al parecer insuperables, pero si así no fuera, ¿merecería, por ventura, el nombre de grande? Si no hubiera dificultades muchas que vencer, ¿no se hubiera ya llevado á cabo? Si no hubiera que luchar durante muchos años para llevarlo á término feliz ¿habría causado la admiración y el entusiasmo que ha causado? Proyectos pequeños emprendemos todos diariamente sin que los demás se aperciban de nuestro esfuerzo y sin que una sola voz se levante para bendecir nuestra labor y recomendar nuestro nombre á la gratitud de las generaciones que están por venir. Pero pensamientos como el suyo, conmueven y admiran porque todos comprendemos que para concebirlos y luego hacer de ellos una realidad, se necesitan una fe de apóstol, una constancia á toda prueba, y sobre todo, un gran corazón.

¿Realizará usted su obra? No vacilo en responder que sí, y ésto por tres razones que para mí son concluyentes. Primera y principalmente, porque sé que usted está resuelto á no escuchar lo que digan los discutidores de profesión. Segunda, porque sin dejar de contar con el valioso apoyo del Gobierno, usted funda sus esperanzas en algo que es más decisivo aún: en la caridad del pueblo colombiano. Y tercera, porque hay en su corazón el amor, la fe y el entusiasmo suficientes para levantar eso que será asilo consolador de tantos desgraciados, y monumento impeccedero de la gloria de los hijos de Don Bosco.

Tuve la honra de ser su compañero de viaje durante muchos días y le confieso que al principio, creí que se trataba de uno de tantos de-

cretos que no pasan de escribirse en el *Diario oficial*. Pero después, cuando en las llanuras inmensas que recorríamos, desde mi *chinchorro* escuchaba por las tardes la explicación que usted nos hacía de todos los pormenores de su proyecto sin callar dificultades ni olvidar tampoco las diversas fuentes de donde pensaba sacar recursos; cuando bajo uno de los cielos más hermosos de cuantos se pueden admirar en el mundo, en uno de aquellos sitios en que El Llano, como el mar, grande y majestuoso, y como él también, bello con esa belleza que anonada el espíritu del hombre, se dilataba ante nosotros sin límites, soberbio; cuando en medio de esa naturaleza excepcionalmente sublime nos hablaba usted con entusiasmo creciente de esa obra al parecer irrealizable, yo, que he visto fracasar tantas cosas buenas en Colombia, tuve que confesar que, si alguien al través de tantas dificultades, podía llevar á cabo lo que pensaba, ese era usted.

Si entonces no dudé ¿cómo voy á dudar hoy que veo el efecto maravilloso que sus palabras han producido en el pueblo bogotano, tan caritativo por lo mismo que es noble y generoso? Las matronas, que son gloria y orgullo de la culta sociedad de la capital, han sentido, al escuchar sus palabras, los preludios lejanos de esa como-canción divina que formarán mañana las lágrimas y las sonrisas, las bendiciones y las plegarias de veintisiete mil colombianos consolados por ellas en el más atroz de los dolores que pueden afligir á la humanidad. Ante tan hermosa perspectiva ¿qué mujer colombiana vacilará un solo instante? Síga usted y ya verá de cuánto son capaces las mujeres de mi patria.

Y cuando á ellas se agrega el concurso de hombres prestigiosos, desinteresados, de corazón caritativo y noble como los que formaron la Junta organizadora del *Gran Lazareto Nacional*, y va delante de todos un sacerdote humilde, abnegado, enérgico y entusiasta, un verdadero apóstol como usted, el efecto es seguro. Es imposible que una obra que cuenta con elementos tan poderosos como esos, pueda fracasar.

(Se continuará).



La corona de espinas del Salvador. — Se ha extraído por orden del Cardenal Richard, Arzobispo de París, de la caja circular en que se conservaba. Sabido es que dicha insigne reliquia fué regalo hecho al rey S. Luis por un emperador de Constantinopla. Se colocará en un magnífico relicario de oro y cristal de roca, trabajo de un platero de París, empleándose en esta obra gran cantidad de brillantes y otras piedras preciosas, que los fieles de la capital han puesto á disposición del Prelado.

(1) V. Bol. de Nbre. y Dbre. de 1895.

Munificencia pontificia. — Las limosnas que hace Su Santidad por medio del Limosnero Apostólico no se limitan á los socorros que se dan á los pobres durante el transcurso del año, sino además, las subvenciones mensuales asignadas á los antiguos empleados pontificios, civiles y militares, y á sus viudas ó huérfanos; el sostenimiento de varias escuelas; la concesión de no pocas dotes á jóvenes romanas huérfanas de padre y madre; la distribución de medicinas á los pobres enfermos y de camas á familias numerosas para conseguir la separación de sexos, y, por último, los subsidios á sacerdotes pobres.

En todo esto ha gastado Su Santidad durante el año 1895 la suma de 429.434 pesetas, sin contar las limosnas que hace de su peculio particular y las sumas que destina á beneficio de las escuelas católicas, dependientes de la Comisión escolar pontificia.

Consejo amistoso. — Cuando vayas á cometer un pecado mortal, figúrate que está delante de tí Cristo Crucificado; figúrate que le ven tus ojos enclavado en la Cruz; que tocas con tus manos los clavos y las espinas; que palpas la llaga de su costado; que ves caer gota á gota la sangre que mana de sus heridas, y que en medio de esta agonía oyes la voz amorosa de Cristo que dice: *Padre mío, perdónale que no sabe lo que hace; y que oyes también de la Sma. Virgen esta dulce reconvencción: Hijo mío, ten compasión de tu Dios Crucificado y no peques más.*

Dime y piénsalo bien: ¿te atreverías á cometer aquel pecado mortal después de haberte representado siquiera por un instante esta escena? Pues acuérdate siempre, hijo mío, de Cristo Crucificado y no pecarás jamás.

Una petición heróica. — Una pequeña niña, tendría nueve años, dijo un día á su madre:

— Madre, tengo una petición que haceros; me la concederéis ¿no es verdad? Es una cosa muy difícil lo que quiero pedirlos, pero yo creo, estoy segura de ello, que es el buen Dios quien lo quiere.

— Siendo así, hija mía, ¿cómo tu madre se atrevería á rehusártelo?

— Es que es bien difícil.

— No, nada es difícil de lo que el buen Dios quiere.

— Difícil para vos, madre mía, no para mí.

— ¡Ah! dijo la madre sonriéndose, ¡con que la señorita me juzga menos fuerte que ella! veamos, pues, en qué consiste esa cosa tan difícil que de mí exige el buen Dios.

— Es, mamá, que tengáis la bondad, sí, la bondad, porque necesario es que me améis mucho para ello, la bondad de contrariarme algunas veces en mi gusto; de reprendermos de vez en cuando delante de mis hermanas, aun cuando no lo haya merecido; y también... que me rechacéis cuando yo venga á abrazaros... pero no con frecuencia.

— Y ¿por qué? hija mía; dijo la madre conmovida.

— Porque soy muy feliz; nada sufro por el buen Dios, y conozco que es necesario sufrir algo; ¿por qué? ¡yo no lo sé! Además, como yo quiero llegar á ser santa, y para esto es necesario que no me irrite ni me ponga de mal humor; que no me queje y que esté contenta de todos y con todos; ¿no es verdad que es necesario que yo aprenda á ser contrariada y á soportarlo todo?

Haréis conmigo lo que os digo; no es verdad, mamá? Ya veréis como os amaré mucho más.

Aquella afortunada y dichosa madre, que con creces recibía los frutos de la cristiana y piadosa educación dada á sus hijos, tomó las dos manos de su hija, la besó respetuosamente en la frente y levantando sus ojos llenos de lágrimas hacia su crucifijo, ¡gracias, Dios mío! dijo por lo bajo.



PENSAMIENTOS.

No hay medicina ni remedio más poderoso y eficaz contra las tentaciones deshonestas, como pensar en la pasión y muerte de Cristo nuestro Redentor.

S. AGUSTÍN.

En ninguna cosa hallé tan eficaz remedio, como en acogerme á las llagas de Cristo; allí duermo seguro y allí torno á revivir.

Id.

¿Qué mayor locura puede ser que dejar de hacer lo que nos manda Dios, convidándonos con la gloria por ello, por hacer lo que el demonio quiere, convidándonos con el infierno por ello?

P. RODRÍGUEZ.



HISTORIA DEL ORATORIO

DE SAN FRANCISCO DE SALES.



(Continuación). (1)

CAPÍTULO XVIII.

Malignas excitaciones. — Audiencias negadas. — Don Bosco y el secretario Silvio Spaventa. — Importantes conferencias con los ministros Farini y Cavour. — Promesas y esperanzas de paz.

EN tiempos normales se hubiera podido esperar que la referida exposición de Don Bosco bastara para convencer al Gobierno é inducirlo á no volver á molestar á nuestro Oratorio; mas en aquel tiempo se desvanecían tales esperanzas, ya por las cotidianas excitaciones de la prensa impía, que inventando á su capricho las más extrañas acusaciones, quería acallar la voz pública y llamar contra nosotros la atención de las Autoridades civiles, como por el carácter de los que dirigían el timón del Estado, que no muy seguros de la causa que tenían que tratar en Italia, fácilmente se dejaban engañar por sus agentes, continuamente veían enemigos y peligros donde no había ni sombra de tales cosas, y además llenos de miedo, tentaban de atemorizar á los que podían oponérseles.

Los asaltos de la prensa malvada eran violentos. En la casa de Don Bosco, escri-

(1) V. el Boletín de noviembre de 1895.

bía un diario, existen relaciones culpables; búsquense con empeño y se hallarán. Mande allí el Gobierno hombres astutos y ladinos, y llegará á descubrir el hilo de la conspiración, decía otro. Entre los periódicos, la *Gazzetta del Popolo* mostróse la más encarnizada. — El Oratorio de S. Francisco de Sales, decía, es el centro de la reacción, el Ministerio no alejará jamás el peligro que le amenaza, mientras deje subsistir el foco infeccioso de Valdocco (1). — En el mismo tono se expresaban otros muchos diarios de la secta.

No faltaron eximios escritores que combatieran y pusieran en claro la ridiculez de tales invectivas y la injusticia y vileza de tales acusaciones, y varios periódicos tomaron con gran éxito nuestra defensa; pero los malvados, desentendiéndose, como acostumbra, de tales respuestas y razones, continuaban repitiendo sus calumnias, instigando al Gobierno á que concluyera con nosotros; por lo que era de temerse que de un día á otro tomara éste alguna medida extrema, y ordenara nuestra dispersión y la clausura de nuestro Refugio.

Para conjurar tan deshecha tormenta, Don Bosco creyó oportuno presentarse al Ministro Farini, en la persuasión de que su presencia podía hacer resplandecer su inocencia. A este fin pidió una audiencia que él esperaba obtener desde luego, mas se engañó; repitió la petición dos, tres y cuatro veces, mas en vano; no parecía sino que el juez temiese la presencia del reo. Mas Dios nos había deparado en tan críticos tiempos por guardia visible, por abogado, por padre á un hombre, que habría dado la vida y removido cielo y tierra, antes que permitir que con mano violenta fuéramos arrancados de su lado. Sin él, y humanamente hablando, todo se habría perdido.

No siéndole posible presentarse á Farini, Don Bosco pidió por el caballero Silvio Spaventa, secretario general del Ministerio del interior, mas también éste rehusó recibirle, y á fin de cansarlo y de evitar su encuentro, por medio de los porteros, le remitía de un día para otro, de la mañana á la tarde y de la tarde á la mañana. Finalmente he aquí como le recibió.

Era el 14 de julio, y el secretario le había dado esperanzas de que le recibiría en

(1) He aquí una prueba de la gentileza y dignidad, con que esta *Gaceta*, que se llama del pueblo trataba á los bienhechores del pueblo. — El Fiscal ha procedido á una inquisición al ya conocido Don Bosco, director de una *madriguera de hipócritas* en Valdocco; dícese que no se ha encontrado nada que pueda comprometerle. Y ¿qué? ¿no le basta al fiscal la *Historia de Italia* de este moderno *Padre Loriquet*, para persuadirse de lo *perigroso* de un semejante preceptor? (N. 151, 31 de mayo de 1860). No menos vulgares y bajas eran las expresiones con que sembraba otros artículos, para concitar contra nosotros al Gobierno y sus agentes.

audiencia á las once de la mañana. Para la hora fijada Don Bosco, acompañado del clérigo Juan Cagliero, hoy Obispo titular de Mágida, en Paufilia, y Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional, se dirigió al palacio del Ministerio. Por el camino entre otras cosas le dijo el nombrado clérigo.

— Estos señores del Ministerio tienen gran deseo de destruir el Oratorio; pero no lo conseguirán, porque van contra quien es mucho más potente que ellos, van contra la Sma. Virgen y contra el mismo Dios, que hechará por tierra todos sus planes.

Llegado á la sala de espera, Don Bosco se hizo anunciar; mas Spaventa, olvidado, ó arrepentido de la palabra dada, le mandó á decir que sería difícil que pudiera recibirle, por los graves asuntos que tenía entre manos. A este anuncio, — esperaré, dijo Don Bosco, hasta que el señor Secretario pueda recibirme; — y entre tanto con incomprendible calma, sin acordarse ni del calor, ni del hambre, ni de la sed, esperó ¡hasta las seis de la tarde! En aquellas siete horas de intervalo obtuvieron audiencia muchas personas de toda clase y condición, hasta los últimamente llegados, pues el turno de Don Bosco no venía.

Indignados con tal proceder, hasta los porteros compadecían á D. Bosco.

Finalmente, el caballero Spaventa, avergonzado tal vez de tratar de tal modo á un ciudadano, que si bien sacerdote, era al menos ante la ley igual á los otros, se decidió cuando menos á dejarse ver. A cuyo fin saliendo á la puerta de su gabinete,

— Don Bosco... ¿Qué es lo que con tanta insistencia quiere V. decirme? — dijo con una voz y un aspecto verdaderamente amenazador. A tal vista y á tales palabras todos los circunstantes presentes en la sala, fijaron sus ojos en el pobre sacerdote, que respondió:

— Necesito conferenciar un momento con Vuestra Señoría.

— ¿Qué quiere?

— Desearía hablarle confidencialmente.

— Hableme V. aquí: los que nos oyen son todos gente de confianza.

Entonces Don Bosco, sin hacer caso de acto tan descortés, dijo con voz alta é inteligible:

— Señor Caballero, tengo 500 niños abandonados que mantener; y desde este momento los pongo en sus manos, y le ruego piense en su porvenir.

— ¿Qué niños son esos?

— Son niños pobres, huérfanos ó que corren graves peligros y que primeramente el Gobierno me confió y que ahora me quiere obligar á abandonarles.

— ¿Donde se hallan ahora?

— Están albergados en mi casa.

— ¿Quién los mantiene?

— La caridad de algunos bienhechores.

— ¿Y el Gobierno no pasa pensión alguna por ellos?

— Ni siquiera cinco céntimos.

A este diálogo en preguntas y respuestas breves, vivas é interesantes, todos los circunstantes se acercaron más á Don Bosco, maravillados y ansiosos de ver el fin de la cosa.

(Se continuará).



BIBLIOGRAFÍA.

Archivo Católico.

Revista mensual dedicada á la difusión de la Historia y de documentos notables existentes en archivos nacionales y extranjeros.

Prospecto.

En armonía con el título que encabezamos, aparecerá en plazo brevísimo (el primer número se publicó el 17 del próximo pasado Enero) una Revista mensual cuya necesidad déjase sentir así sobre la mesa del sencillo menestral como sobre el bufete del estudioso letrado, ya en las casas todas de educación y enseñanza, cuanto en los gabinetes de lectura de Círculos y Sociedades, Academias y Ateneos.

No me negaréis, lectores, que hasta el presente, pocos han sido, con relación á los habitantes del globo, los amantes verdaderos de la Historia. Hoy, es una necesidad el conocerla, pues ella da al individuo grandes bríos y mueve al amor patrio, y así como es necesaria la unión de los pueblos todos según la mente de Ntro. Santísimo Padre León XIII, en una misma fe, así es necesario el conocimiento de la historia.

En esta publicación brillará hermosa esa unión tan deseada por las almas grandes.

A los héroes del catolicismo débese la grandeza de nuestros monumentos, las fundaciones de admirables Ordenes religiosas y civiles, el descubrimiento de un Nuevo Mundo, la civilización de los pueblos, en una palabra, cuanto bajo la bóveda azulada del firmamento ha echado hondas raíces de moralidad, cuanto por la magestad y grandiosidad de sus líneas, eleva nuestro entendimiento hacia la suprema perfección, que es Dios.

Cruzamos uno y otro día calles y plazas, pueblos y naciones, y al fijarnos en algún suntuoso edificio, brota de súbito de nuestros labios esta exclamación: ¡Qué hermoso conjunto! Minutos más tarde, interrogados por nuestros parientes ó allegados sobre cuanto hemos visto, apenas sabemos articular palabra, decimos con énfasis, ¡la Catedral de Toledo, es grandiosa, admirable! reúne acumuladas todas las riquezas del arte, ¡El Vaticano! aquel sí que es el palacio de los palacios, ¡qué salas! ¡qué galerías! ¡qué pinturas! etc., etc., y estas descripciones tan vagas, las hacen personas de las llamadas cultas é ilustradas, á cada momento.

En adelante, para evitar tamaño descuido, nos proponemos poner al alcance de todas las fortunas y clases sociales EL ARCHIVO CATÓLICO en el que por insignes colaboradores, se describirá el origen de todos los monumentos con su historia, de todas las instituciones y de cuantos hombres y mujeres célebres por su ciencia y su virtud se distinguieron en la tierra, nacidos en todos los países donde se levanta la cruz redentora.

Para acometer esta empresa, tenemos corresponsales en Italia, Francia, Portugal, Inglaterra, Austria y Suiza, los cuales escribirán en su propio idioma, de modo que en cada uno de los números de esta Revista, habrá artículos escritos en diferentes lenguas.

No dudamos un momento que todos nuestros antiguos suscriptores de *La Semana Católica* se apresurarán á suscribirse á EL ARCHIVO.

Bases de esta publicación.

1. Los precios de suscripción serán de 6 pesetas anuales, pagadas por adelantado, y de solo 4 pesetas anuales, para los suscriptores de

La Semana Católica.

En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero pesetas 8 anuales, por causa de la pérdida que originan los cambios.

Puntos de suscripción.

Barcelona, Administración de la *La Semana Católica* Bruch, 90 y librerías de Puig, Viuda Plá y Subirana. Madrid, D. G. del Amo, Paz, 6.

D. Enrique Hernandez, id.

Bilbao, (Begoña) residencia de PP. Carmelitas.

Avila, id. id.

Oviedo, Convento de San Pelayo.

Valladolid, Sr. D. Manuel Olmos Alvarez, Obispo, 20.

Tarragona, Convento de PP. C. D.

Sevilla, D. Nicanor González Coloma, Presbítero.

Córdoba, administración de San Juan de la Cruz, en cuyos puntos se suscribe también á nuestra *Semana Católica*.

Roma. Via Quirinale, 23.

París. rue de Bac, 94.

Habana, residencia de PP. Carmelitas.

Manila, Sr. Compte (Compañía Marítima) ó en la administración de *La Revista Católica de Filipinas*, y en todas las librerías católicas del mundo.

La Voz del Púlpito. — Excelente Revista decenal, interesantísima á todos los sacerdotes, en 4º menor, papel fuerte, dieciséis páginas. Publica: 1º Actos de la Santa Sede y fallos de los tribunales. 2º Sermones y panegíricos originales. 3º Ejemplos históricos, sagrados, religiosos y profanos. 4º Respuestas á las preguntas hechas por los suscriptores. Su precio: 6 pts al año en la Península, y 8 en Ultramar y países de la Unión Postal; pago adelantado. — Puntos de suscripción: Huesca, D. José Banzo, director de *La Voz del Púlpito*.

El Auxiliar del Púlpito. — Esta acreditada é interesante Revista ha entrado en el décimoquinto año de su publicación.

Cada número consta de 24 páginas, en 4º español independientes de la cubierta. Se publica los días 7, 17 y 26 de cada mes.

Se divide en tres secciones: 1º *De Sermones*. 2º *De Liturgia*. 3º *De obras escogidas ascéticas, teológicas y predicables*, cada una con paginación diferente, para que puedan encuadernarse por separado.

Precio de la suscripción; 0,75 céntimos al mes, en España, y 1 peseta en ultramar y América.

No se admiten suscripciones por menos de un año.

No se servirá suscripción alguna sin que se abone, por lo ménos, un trimestre adelantado.

El pago se hará en letras del Giro mutuo ó sellos de franqueo, certificando en este caso las cartas. No se responde de sellos que vengan sin certificar.

Toda la correspondencia, consultas y pedidos, se deben dirigir al Presbítero D. José María Bueno Pardo, Administrador de EL AUXILIAR DEL PÚLPITO, Elvira, 117, Granada.